

**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas

# **NACIONALISMO Y MEMORIAS DE UNA GUERRA QUE NO FUE**

**Patagonia, 1978**

Informe final seminario de grado: *'Nacionalismos y territorialidades'* para optar al grado de Licenciado en Historia

Autor:

**Gonzalo Aravena Hermosilla**

Profesor Guía: Ulises Cárcamo Sirguiado

**Santiago, 15 de Diciembre de 2008**



|  |           |
|--|-----------|
| <b>Agradecimientos . .</b>                                   | <b>4</b>  |
| <b>I. INTRODUCCIÓN . .</b>                                   | <b>5</b>  |
| <b>II. NACIONALISMO, IDENTIDAD NACIONAL Y NACIÓN . .</b>     | <b>7</b>  |
| <b>III. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA NACIÓN EN CHILE . .</b> | <b>12</b> |
| <b>IV. EL PASADO, LA HISTORIA Y LA MEMORIA . .</b>           | <b>20</b> |
| <b>V. CONSTRUYENDO UNA GUERRA QUE NO FUE . .</b>             | <b>22</b> |
| <b>VI. CONCLUSIONES . .</b>                                  | <b>32</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA . .</b>                                      | <b>34</b> |
| Nacionalismo, Identidad nacional y Nación . .                | 34        |
| Evolución histórica de la nación en Chile . .                | 34        |
| Beagle, la guerra que no fue . .                             | 35        |
| Historia y Memoria. . .                                      | 35        |
| Textos escolares . .   | 35        |
| Materiales audiovisuales . .                                 | 36        |
| Documentos de acceso desde Internet . .                      | 36        |
| <b>Anexos . .</b>  | <b>37</b> |
| ENTREVISTAS COMPLETAS . .                                    | 37        |

## Agradecimientos

A mi mamá, mi papá y mi hermano, por el apoyo incondicional y por favorecer a que tengamos una hermosa familia, llena de felicidades; a la Feñi, por su amor, apoyo y correcciones fundamentales a este trabajo (y por ser la más linda). Son ustedes un regalo día a día.

A los Cesaropapistas, por ser más que una pasión, una leyenda, y

A Amapolas, cuna de la patria.

A todos, gracias totales.

---

# I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe dentro del seminario de grado “Nacionalismos y territorialidades”. Desde la discusión grupal de los principales lineamientos teóricos de dicho tema, el presente surge como una forma de entender lo teórico desde lo práctico y viceversa.

Me propongo tratar las repercusiones del nacionalismo en el conflicto limítrofe que tuvo cercano a una guerra a los dos países más australes del continente americano en 1978, debido a su insanable diferencia de opinión respecto de la soberanía del canal del Beagle y sus islas adyacentes: Nueva, Picton y Lennox.

Se ha planteado que este conflicto se puede observar ya desde el tratado territorial chileno-argentino de 1881, por el cual ambos países intentaron sellar los litigios fronterizos que arrastraban desde la Colonia. Posterior a este hecho, la explotación bovina de la Patagonia tanto en Chile como en Argentina, la presencia de fuentes auríferas en las mencionadas islas y el importante papel geoestratégico que cobraba la zona al ser vértice entre un océano y otro, sirven como pretexto político y económico para la búsqueda de una soberanía efectiva en los territorios de aquel lugar.

Este tipo de reivindicaciones harían firmar el protocolo de Buenos Aires en 1915, por el cual se establecía que el asunto debía ser mediado por la Corona británica, basándose en una comisión compuesta para tales efectos. Sin embargo, este no fue ratificado.

Las crisis económicas e institucionales que tuvo Chile en la primera mitad del siglo XX fueron usadas por Argentina para que, en cada una de ellas, reviviera la polémica sobre el canal del Beagle. Sucedió en la década del 30, en los 50, etc. En cada momento, Argentina retomaba las tratativas para hacer suyas las disputadas islas.

Chile insistía en la mediación internacional, sin embargo, la posición de la Casa Rosada era una sola: el asunto debía ser dirimido bipartitamente. Incluso, cuando en los años 60', el embajador norteamericano en Buenos Aires, muy proclive al vecino país, ofreció su arbitraje, el gobierno argentino se negó a considerarlo.

Hacia 1978, ambos países gobernados por cuestionadas dictaduras militares, se vieron enfrentadas al momento más crítico de esta controversia. Ocho años antes, bajo el gobierno chileno de Salvador Allende y el argentino de Alejandro Agustín Lanusse, se había firmado un acuerdo por el cual ambos Estados se comprometían a llevar el diferendo a un tribunal internacional compuesto por cinco expertos en derecho y relaciones internacionales, los cuales emanarían un informe que debía ser promulgado íntegramente por la Reina Isabel de Inglaterra en calidad de fallo resolutorio y concluyente.

Los resultados de este tribunal fueron expresados por la Reina en mayo 1977 y estipulaban que el país que presentó mejores argumentos históricos y jurídicos para tales efectos había sido Chile y que, por tanto, la controversia era resuelta a favor de éste. Argentina demoró bastante en pronunciarse al respecto –a diferencia de Chile que tan pronto pudo promulgó el fallo como ley de la República- y recién en enero de 1978 lo hizo declarando *insanablemente nulo* el contenido de dicha resolución.

Aquel año se convirtió en uno de los más críticos de la historia del siglo XX para estos países. La beligerancia comenzó a tomar cuerpo y las relaciones diplomáticas escasamente

llegaban a acuerdos. Ningún país estaba dispuesto a transar y el panorama, conforme transcurrían los meses, se transformaba en crítico.

Se barajaban cuatro opciones de resolución diplomática: la primera era llegar a un acuerdo bipartito, pero el clima tosco y áspero de las relaciones no dejaba margen para esta opción. La segunda era recurrir a un tribunal internacional, pero como un fallo de este tipo ya había sido votado a favor de Chile, éste no se arriesgaría a perder lo adquirido, de modo que tampoco era una alternativa viable. La tercera opción era pedir la mediación de alguna personalidad que ambos sectores respaldaran, opción que si bien no tuvo mucha repercusión mediática en un principio, con los ánimos enardecidos que adquirió el conflicto, pronto se vio como una posibilidad latente, hasta llegar a ser, finalmente, la acción del Papa Juan Pablo II -a través de su representante Antonio Samoré- a lo que se le ha atribuido la resolución final del conflicto. Por último, la cuarta alternativa era imponer la posición por medio de las armas, es decir, una guerra, y fue esto lo que se creyó más cercano a suceder.

Ahora bien, más allá de las características estructurales de este proceso, el presente trabajo tiene por finalidad, en primer lugar, comprender el nacionalismo como fenómeno legitimador de este tipo de conflictos, y en segundo, relacionar aquello con las sensaciones y vivencias de soldados chilenos que estuvieron durante este controversial año a la espera de entrar en participación directa del conflicto, llevando a la práctica la cuarta opción antes mencionada.

El diferendo del Beagle puede ser señalado como el único altercado internacional serio en defensa de la soberanía -durante el siglo XX- por el cual Chile estuvo *ad portas* de entrar en guerra, y es precisamente durante este siglo donde se consolida plenamente la nación, incipientemente desarrollada en el anterior.

El propósito central es comprender si ese nacionalismo logró mantenerse imperturbable en soldados que participaron del conflicto, aun cuando ellos sabían que, de desatarse la guerra, son quienes tienen la primera responsabilidad de enfrentarla; y si lo logró, ¿por qué?

Para dar respuesta a lo anterior se ha planteado como objetivo principal realizar una revisión a la construcción de nación en Chile y su masificación a partir de los textos escolares, sobreponiendo a esto un rescate a la memoria de cinco soldados chilenos que estuvieron durante gran parte de 1978 a la espera del conflicto en la Patagonia (dos de ellos conscriptos), analizando la presencia y solidez del discurso nacionalista implantado por aquella construcción.

Resulta importante la influencia de éste discurso impulsado por el Estado a través de la 'historia oficial' y el sentido de los íconos levantados por la misma en la legitimación del coraje y valentía de los soldados destacados en el sur, como también, la relación dialéctica existente entre los testimonios y la versión presentada por la historiografía. Para ello, se plantea la construcción de un relato que involucra tanto a la memoria como a la historia.

En resumen, la presente investigación, antes de ser una nueva revisión al tema de la controversia del Beagle, presenta lo ocurrido allí desde la experiencia de soldados sometidos a la mayor prueba que impone el nacionalismo: dar la vida por la patria.

Este trabajo soporta la idea de que el discurso nacionalista se sustentó en una idea de nación esencialista e incuestionable que terminó haciendo actuar, a los soldados entrevistados, sin distinguir la artificialidad de este tipo de organización y su inconsistencia racional como argumento por el cual dar la vida.

## II. NACIONALISMO, IDENTIDAD NACIONAL Y NACIÓN

Para desarrollar el tema planteado, se hace necesario establecer un marco teórico que permita definir los principales conceptos a utilizar para así comprender, desde una base común, lo sucesivo.

El primer concepto es nacionalismo, el cual podría definirse como una operación discursiva de muchas fuerzas en un momento histórico determinado y que no se plantea como una contraposición entre bloques de poder, sino que al esencializar su argumento -la nación-, esencializa también la discusión, escurriendo y reproduciéndose por y para toda la sociedad, sin presentar resistencias considerables<sup>1</sup>.

Esta operación propende al ordenamiento del mundo en base a fronteras establecidas de acuerdo a los lindes de una nación con otra, en el cual cada una de ellas pueda generar un proyecto político soberano y autogobernarse según lo estime conveniente<sup>2</sup>. Podría señalarse que su fin último es que cada unidad nacional logre convertirse en una unidad política, no obstante con la consecución de este objetivo el nacionalismo no deja de mantenerse vigente, pues luego viene una etapa de consolidación y mantención de la unidad, fundada en la identidad nacional que debe operar de manera sempiterna.

Dentro de los estudiosos del nacionalismo se encuentran dos corrientes que destacan por sobre todo. Por un lado los esencialistas (también llamados primordialistas)<sup>3</sup>, los cuales plantean que las identidades nacionales preexisten al fenómeno nacional, en tanto la nación es un fenómeno natural e inherente al hombre desde el momento en que éste vive en

<sup>1</sup> El uso intencional de este discurso puede llegar a ser ideológico cuando existe una pugna dentro del mismo nacionalismo, es decir, un choque de visiones entre cuán potente debe ser su difusión pero que no la cuestiona *per se*. Antes de ser ideológico, el nacionalismo es siempre discursivo.

<sup>2</sup> Los orígenes de esta premisa podríamos ubicarlos inclusive en Kant, quien plantea la necesidad de la autodeterminación de los pueblos, misma idea que un par de siglos más tarde recoge el presidente norteamericano Thomas Woodrow Wilson (1913 – 1921) en sus famosos *14 puntos*, con los cuales pretendía *dar la paz al mundo* en plena Guerra Mundial (luego estos fueron la base del Tratado de Versalles, 1919). Ver Berlin, Isaiah, “Kant como un origen desconocido del nacionalismo”, en *El sentido de la realidad*, trad. de P. Cifuentes, Ed. Taurus, Madrid, 1998, pp. 331 y ss.

<sup>3</sup> Entre los principales exponentes de esta tendencia encontramos a Adrián Hastings, quien plantea básicamente -refutando la tesis modernista- que las naciones en la mayoría de los casos estaban ya configuradas hacia el S. XVI y que en Inglaterra ésta configuración precedió al año 1066, año de la invasión lombarda, señalando que inclusive estos últimos adquieren prontamente la nacionalidad inglesa. El carácter expansivo de los ingleses habría generado una suerte de expansión del fenómeno matizado por las particularidades de cada sector. Hastings, Adrián, *La construcción de las nacionalidades*, Ed. Cambridge University Press, Madrid, España, 2000. Por otro lado, destaca también en esta tendencia el trabajo de A.D. Smith, quien en su búsqueda por los orígenes del nacionalismo da con la definición de etnia, que sería la base de la nación. El autor maneja la idea de que las comunidades étnicas y las naciones funcionan de manera homóloga y que por tanto una etnia es a una nación. Smith, A.D., *El origen étnico de las naciones*, Ed. Blackwell, Oxford, 1986.

comunidad<sup>4</sup>. No obstante, si aceptamos la existencia de la nación como ellos la entienden<sup>5</sup> y como también es comúnmente reproducida por los principales canales educativos, y que esta misma debiese constituir un Estado una vez identificada -premisa nacionalista-, nos encontramos ante el problema de distinguir cuántos Estado-Nación en el estricto sentido de aquel significado debiesen existir.

Sobre la base de este postulado, toda Hispanoamérica debería ser un Estado (lenguaje: español, raza: mestiza, historia: pasado precolombino, Colonia e Independencia, religión: cristiana, etc.). Sin embargo existen en ella multitudes de diferencias culturales que hacen que la clásica distinción de nación comience a tambalear, siendo adecuado asumir que estos factores no necesariamente deben ser imprescindibles entre sí, sino que con la predominancia de uno se pueden normalizar los demás llegando a un nivel de homogeneidad que permita considerar a tal o cual grupo como nación (construcción cívica)<sup>6</sup>.

Una segunda corriente, la modernista, plantea que la nación es una construcción social surgida a fines del siglo XVIII que tuvo -y tiene- por fin dar un ordenamiento al mundo de acuerdo a ciertas características y parámetros que permitiesen facilitar el desarrollo de la nueva época que se avecinaba, vale decir modernidad, y todo lo que este concepto trae aparejado. Se postula que es el nacionalismo (o los nacionalistas) quien crea la nación, y aunque no desconoce que lo hace bajo la existencia de materiales culturales previos de cada grupo humano, plantea que éstos no determinan la codificación de la identidad nacional resultante, sino que forman parte de un todo<sup>7</sup>.

Esta corriente sitúa la génesis de la nación en los movimientos nacionalistas europeos de finales del siglo XVIII en respuesta a los importantes cambios sociales y políticos que se vivían. Podría mencionarse el *desarrollo tecnológico*, la insipiente *movilidad social*, la mejora de las *comunicaciones*, el *desprestigio de las monarquías*, la difusión de las *lenguas vernáculas*<sup>8</sup>, etc. Sólo así se garantiza la persistencia de este tipo de organización, ya que

<sup>4</sup> Como crítica a esto, el académico de la Universidad de Madrid Francisco Contreras Peláez plantea que uno de los factores que haría ver a la nación como algo inherente al ser humano y su consecuente naturalización (postura esencialista) es su constante confusión entre ideología y emoción. Para el autor muchas veces se confunde el habitual sentimiento de pertenencia al lugar de origen con una ideología nacionalista. Como es universal aquel apego a los orígenes, al terruño natal, a la lengua materna, etc., se podría entender que el hombre sea un ser eminentemente nacional. Sin embargo, en la medida en que se confunde nacionalismo con amor patrio (entendiéndose patria como territorio de origen -lo paterno-) se desligaría al nacionalismo de su genuino contexto histórico, lo que desembocaría en una relectura de la historia al estilo pannacionalista. Así entonces, "Moisés ya no es el profeta de dios, sino un caudillo hebreo en lucha con los opresores egipcios, Vercingetorix se convierte en De Gaulle *avant la lettre*, y el mismo Jesucristo puede transformarse en un belicoso activista zelota, que no predica ya la metanoia, sino el odio a los invasores romanos...". Contreras Peláez, Francisco, "Cinco tesis sobre el nacionalismo", en *Revista de Estudios Políticos*, N°118, Madrid, 2002, pp. 257-290.

<sup>5</sup> Vale decir como una "comunidad humana basada en el hecho del nacimiento y el linaje, con todas las connotaciones morales de ambos términos: nacimiento a la vida de la razón y las actividades de la civilización, linaje en las tradiciones familiares, formación social y jurídica, herencia cultural, conceptos y maneras comunes, recuerdos históricos, sufrimientos, aspiraciones, esperanzas, prejuicios y resentimientos comunes" Maritain, Jacques, *El hombre y el Estado*, Ed. Del Pacífico, Santiago, Chile, 1974, p. 30

<sup>6</sup> Ver Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Universidad, Madrid, España, 2001, p. 67.

<sup>7</sup> Bajo esta línea ver Ernest Gellner, *op. Cit.*; Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2000; Kedourie, Elie, *Nacionalismo*, 2a ed., Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, España, 1988; y Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2000.

<sup>8</sup> B. Anderson, hace hincapié a la importancia de la difusión de la diversidad de las lenguas en la conformación del discurso nacionalista; a saber, la caída del latín como lengua hegemónica en la escritura formal durante la Edad Media hace notar un sinfín de lenguas vernáculas que comienzan a ser cada vez más populares gracias a la masificación de la *imprensa* y la aparición de

la forma en que esta corriente la percibe es básicamente como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”<sup>9</sup>. La anterior distinción es bastante clara al marginar a todo grupo que no cuente con un aparato comunicacional e imaginario masivo, por tanto no se puede concebir a una nación si no se limitan sus márgenes, como tampoco se puede si no se tiene la noción de comunidad que permita desenvolverse con un imaginario común al alero de una misma identidad nacional.

Asimismo, las instituciones que favorecen estas condiciones son los Estados y por tanto sin la previa existencia de ellos, (catalizadores y constructores de nación y consigo de identidad nacional) no tiene sentido la delimitación de naciones. Como lo plantea Gellner, “No todas las sociedades están provistas de un Estado. De ello se sigue inmediatamente que el problema del nacionalismo no surge en sociedades desestanzadas. Si no hay Estado, nadie, evidentemente, puede plantearse si sus fronteras concuerdan o no con los lindes de las naciones. Si no hay dirigentes, no habiendo Estado, nadie puede plantearse si pertenecen o no a la misma nación los dirigidos. Cuando no hay Estado ni dirigentes, nadie puede sentirse frustrado por no satisfacer las necesidades del principio nacionalista”<sup>10</sup>.

Respecto de la identidad nacional es necesario señalar que, como tal, “tiene que ver con la manera en que los individuos y grupos se definen a si mismos al querer relacionarse –identificarse- con ciertas características”<sup>11</sup> y que no es algo invariable, sino que con el paso de los años va mutando de manera que muchas veces trastoca a tal nivel el componente con el cual fue concebida que es difícil percibir continuidad en ella. No obstante, la hay, pero matizada por la enorme cantidad de variaciones que sufre en este tránsito.

Jorge Larraín permite aclarar y concretizar lo anterior al señalar los tres componentes básicos de toda identidad: en primer lugar la cultura (entendida como un conjunto de costumbres y modos particulares), luego las cosas materiales (que cumplen el rol de hacer pertenecer o dar sentido de pertenencia a una comunidad deseada y determinada) y finalmente los otros (entendiendo la construcción de identidad como un proceso intersubjetivo de reconocimiento y diferenciamiento entre pares)<sup>12</sup>. Todo ello, de la misma forma, opera en la identidad nacional<sup>13</sup>.

la prensa “masiva”. Así, la lengua deja de ser paulatinamente un medio de unificación cultural (edad media = latín) y comienza a diversificarse en tanto cantidad de dialectos localistas (idiomas vernáculos). Anderson, Benedict, *op. Cit.*, pp. 102- 122. Esto lleva a lo planteado por Gellner como base del surgir nacionalista: la necesidad de homogeneidad lingüística y cultural en las sociedades industrializadas. “Entre los requisitos previos para el funcionamiento de ésta están una alfabetización general y un grado de sofisticación numérica, técnica y general elevado. Sus miembros son, deben ser, móviles y estar preparados para pasar de una actividad a otras, y además estar en posesión de ese adiestramiento genérico que les permitirá seguir manuales de instrucción de nuevas actividades y ocupaciones” Gellner, Ernest, *op. Cit.*, p. 53.

<sup>9</sup> “*Imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión, [...] *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina de las dimensiones de la humanidad, [...] *soberana* porque el concepto nació en una época en que la ilustración y la revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico divinamente ordenando [...] *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en casa caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” Anderson, Benedict, *op. Cit.*, pp. 23-24-25. (Destacado propio).

<sup>10</sup> Gellner, Ernest, *op. Cit.*, p. 17.

<sup>11</sup> Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Ed. LOM, Santiago, Chile, 2001, p. 21.

<sup>12</sup> Larraín, Jorge, *op. Cit.*, p. 31.

Por otra parte, la construcción de ésta es un proceso que, si bien en parte recoge componentes preexistentes de una supuesta cultura común (desde abajo), por otra, es indesmentible que funciona un proceso de invención cultural o normalización (desde arriba) en el cual se cimientan las bases de lo que se entiende por nación. Esto último se transforma en “una práctica que en la trayectoria de las jóvenes comunidades nacionales suple la novedad e insuficiencia de la memoria colectiva y se instrumentaliza mediante, por un lado la manufactura de ‘ritos’, que son encomiendas fijas y periódicas del colectivo a su origen ancestral [...], y por el otro de ‘símbolos’, monumentos, banderas, canciones, poemas, etc.”<sup>14</sup>. Se construye así una memoria común que apela a un pasado, a un idioma, a una raza, a una costumbre común, etc., es decir, a una construida nación común.

En este proceso desempeña un rol preponderante la idea de tradición, la cual mediatizada a través de la educación formal e informal legitima y redime ciertas conductas a la vez que a otras adula o difama. Eric Hobsbawm, historiador inglés, establece ciertos procedimientos en la invención de esta tradición dividiendo la secuencia en tres tipos. En primer lugar los *que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales*. En este caso se insertan aquellos símbolos nacionales, tales como la bandera, el escudo o el himno. En segundo lugar los *que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad*. Podría señalar en esto, para el caso de Chile, a aquella creencia en el orden constitucional y la construcción de una historia amparada en instituciones tales como la iglesia o el ejército, los cuales día a día, mediáticamente, juegan un rol preponderante en la mantención de la identidad nacional. En tercer y último lugar, aquellos *que tienen como principal objetivo la socialización, e inculcan creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento*. Es decir costumbres del tipo moral o sanciones sociales acudiendo al argumento del “sentido común”<sup>15</sup>.

Así, en este proceso de construcción, confluyen dos fuerzas creadoras de identidad nacional. Por un lado existe una fase teórica, la cual está regida por las *intelligencias* locales en donde, dentro de los círculos de poder -vale decir, medios de comunicación, iglesias, aparatos educacionales e instituciones políticas, económicas y militares- se escogen la selección de características representativas de una sociedad, normalizando las difusas y restando las disgregadoras, y de una manera vertical se hacen permeables al resto de la sociedad originándose con esto una absorción masiva de la idea de comunidad sobre el piso común antes señalado. No obstante, ésta es sólo una fase, consecuentemente viene una etapa de propagación y homogenización de estas características, ya no de manera vertical sino que ahora horizontal, mediante el común encuentro de personas vinculadas a la misma base creada. Este desarrollo simbiótico es lo que desencadenaría la identidad nacional, la cual es mutable en gran parte por la misma interacción producida entre la primera y segunda fase.

Finalmente, es posible afirmar que el nacionalismo (propio de la modernidad) requiere del imaginario de una identidad nacional (fundamentalmente construida) para llevar a

<sup>13</sup> La identidad nacional según Grinor Rojo, pertenece a la esfera de las identidades particulares, es decir, a aquellas que “[...] intersubjetiva e intercomunicativamente fabrican acerca de sí los sujetos que se hacen parte del concierto de individualidades al que nosotros denominamos nación”. Conuerdo con el autor pero quizás a esta definición sea necesario agregarle la temporalidad en la construcción de la identidad nacional, o más claramente su ya mencionada y constante reconstrucción. Rojo, Grinor, *Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2006, p. 40.

<sup>14</sup> Rojo, Grinor, *ibíd.*, p. 64.

<sup>15</sup> Hobsbawm, Eric, *La invención de la tradición*, Ed. Crítica, Barcelona, España, 2002, p. 16.

cabo sus fines políticos, tanto como la identidad nacional requiere del nacionalismo para darse sentido a sí misma. La nación es, entonces, la resultante de esta ecuación y no necesariamente lo que las características culturales previas codifiquen, sino lo que los nacionalistas quieran proyectar a través de la identidad nacional.

### III. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA NACIÓN EN CHILE

En la construcción de nación en el Chile republicano es posible discernir varios periodos basándose fundamentalmente en los aspectos económico-políticos en los cuales se asentaba cada régimen<sup>16</sup>. En primer lugar, se puede observar al Estado Portaliano, el cual se basa fundamentalmente en el liberalismo de corte británico.

La base maestra del Estado Portaliano era la de la protección de un sistema de libre intercambio económico que poco se preocupaba de inculcar una identidad nacional a todos los estratos políticos de la sociedad, por lo cual resulta complejo referirse a la *nación chilena* en tanto única unidad homogénea, debido a que más bien el nacionalismo –antes independentista y luego organizador- se identificaba con la élite y no con el resto de la población.

En seguida, podemos establecer un segundo periodo dentro de la historia de Chile, el denominado “Estado Oligárquico-Liberal” o “parlamentarista”. Éste se caracterizó por haber tomado por medio de las armas el control total de la institucionalidad del país. La fuerza que había cobrado el Presidente de la República hacía que el Congreso -organismo que recogía las inquietudes y necesidades de la oligarquía- perdiese su capacidad propositiva y generadora de legalidad para la sociedad. Así, la figura de Balmaceda le quitaba muchas atribuciones al Congreso, lo cual directamente era quitarle poder a la Oligarquía<sup>17</sup>. Es así como se hizo necesario recuperar a través de la fuerza aquellos espacios que se habían perdido frente a la iniciativa del Ejecutivo. Se produjo entonces un intento de las capas dominantes de desentenderse de la sociedad, algo que a esas alturas era muy difícil dado el auge de múltiples organizaciones sociales que habían utilizado la marginalidad para pasar a formar parte de la ofensiva en la conquista del poder<sup>18</sup>.

Fue en este período que ciertos grupos del denominado “bajo pueblo”, comenzaron a darse cuenta de que tenían la capacidad de tomar el control del Estado y guiarlo hacia cierto “proyecto histórico” de los grupos populares.

Resulta importante destacar que en ambas fases del Estado chileno, la defensa del territorio formó parte fundamental de él. Se podría decir que el Estado-Nación defiende sus fronteras territoriales para explotarlas económicamente, para evitar la “influencia extranjera”, o bien, simplemente para utilizarlas como un elemento de generación de identidad nacional. Por consiguiente, la exacerbación del amor a la patria frente a la “amenaza” extranjera ha sido utilizada para identificar a la gente con el territorio y hacer que lo sientan propio, aún cuando no tengan la oportunidad de explotarlo económicamente ni de ocuparlo.

A través del sentimiento de territorialidad de las personas, los Estados intentan generar una suerte de “comunidad imaginada” dentro del territorio nacional, una pretérita

---

<sup>16</sup> Ver Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*. LOM Ediciones. Santiago, 1998.

<sup>17</sup> Fernández, Enrique, *Estado y Sociedad en Chile*. 1891-1931, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2003, Pp. 116-117.

<sup>18</sup> Ver Garcés, Mario, *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2003.

“comunidad de iguales” basada en el mito fundacional de la nación, en que la noción de comunión existió antes que la organización. De ahí que, frente al surgimiento de una amenaza externa, quienes se sienten amenazados por la pérdida de parte de *su patrimonio* intentan azuzar al resto para que lo defiendan, como si dicho pedazo de tierra fuera un lugar comunitario. Importante para ello es mencionar que luego de una supuesta victoria en la defensa de aquel territorio surge la idea de la refundación de la “comunidad de iguales”, esto es, que todos tendrían las mismas oportunidades de explotación del territorio defendido (y quizás ganado), por lo que se transformaría en un espacio común, ganado por todos y para todos.

La idea anteriormente señalada, sobre la defensa del territorio nacional, fue utilizada en Chile en varias oportunidades. La primera de ellas fue en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. La segunda, fue frente a la Reconquista Española de la década de 1860. La tercera, y más perdurable en la memoria colectiva, basándose en la participación del peonaje y de los sectores populares en general, fue la “Guerra del Pacífico”. En ésta podemos observar claramente todo lo expuesto anteriormente. La defensa de la patria nunca fue tan evidente<sup>19</sup>.

Esta defensa puede ser explicada desde el proceso de conformación de una educación pública en Chile, el que está muy ligado a la construcción de un “mito fundacional”. Este debería, en una identidad nacional plenamente constituida por todos sus habitantes, integrar la cosmovisión de todos y cada uno de ellos, no obstante no lo hace y sólo se seleccionan algunos aspectos de su totalidad.

Básicamente esto sucedió así por el peso que tiene la educación y la historiografía decimonónica en la construcción del nacionalismo chileno. Se ha de suponer que el Estado promovía (y promueve) la educación, ya que era de vital importancia saber cómo las nuevas generaciones de la República se desarrollaban y maduraban dentro de las ideas que llevaron a cabo la concreción del sistema republicano, sin embargo la definición de ésta y en especial de sus contenidos de historia, puede ser considerada como una forma de justificar el sistema político vigente por medio de un ejercicio intelectual que no tiene mayores complicaciones cuando se posee toda una maquinaria de respaldo.

Dentro de estas características se encuentra la intención de generar una visión mesiánica de quienes han contribuido a formar la República, así, por ejemplo, los nombres de O’Higgins o Carrera son brillantemente ensalzados como protagonistas de aquel “mito fundacional” que engloba a toda la comunidad.

El nacionalismo que se aprecia en estas interpretaciones se entiende en tanto búsqueda de una unidad nacional por medio de la homogeneización de la identidad del pueblo chileno. Así, la élite sería la parte de Chile que conduce a la nación y, a la vez, la parte de Chile que tiene historia; en otras palabras, la élite y sus acciones constituyen Chile, al menos hasta estos momentos.

<sup>19</sup> No obstante, este argumento deja de ser preponderante cuando ya se consolidan las fronteras actuales a finales del siglo XIX. Góngora plantea: “El hecho es que, a partir de los años finales del siglo pasado, el nacionalismo deja generalmente de ser popular (en el sentido que lo es, por ejemplo, en Argentina), y los problemas de límites territoriales o marítimos pasan a ser asuntos técnicos a cargo de diplomáticos y de institutos especiales de las Fuerzas Armadas. Su objeto no es expansivo, sino que ahora defensivo. Los procedimientos diplomáticos están ahora encuadrados en marcos más rígidos, impuestos por los organismos internacionales del continente o de las Naciones Unidas. Dentro de esto, existe una tradición de cancillería. Pero la política interna domina sin contrapeso la historia reciente de Chile, con sus tensiones ideológicas, económicas y sociales.” Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, en los siglos XIX y XX*, Ed. De la ciudad, Santiago, Chile, 1981, p. 206.

El ideal era la identificación con la élite, y por lo mismo, la consideración de que ésta tenía el derecho, el rol histórico y la tradición de gobernar, satisface las necesidades de la comunidad.

El uso de la historia como cohesionador social consistía, entonces, en evitar el surgimiento de nuevos liderazgos que pudieran disputarle el rol histórico a ella. Si la historia enseña que somos una sola nación, que a ella le debemos nuestra identidad, y que ella es un fenómeno natural e inherente al hombre, es esperable suponer que ante cualquier atentado a nuestro Estado-Nación cientos de almas estén dispuestas a dar su vida por la patria.

Esta enseñanza de la historia conduce, en última instancia, a una de las tantas formas de legitimación que tuvo el orden social impuesto que llevó a cabo el proceso de construcción de Estado para luego legitimizarse ante la nación completa.

La respuesta al por qué enseñar esta historia se muestra, entonces, no como unilateral, sino que mantiene diversas aristas. Sirve tanto para legitimarse, como para mantener el orden, o sea, para cohesionar tanto a la élite como a la nación. Es, al final, una de las tantas formas de mantener el poder donde se encuentra, de legitimar - al menos en cierta medida - lo artificial y de anular las identidades que puedan causar un resquebrajamiento social.

Recién después de esto se puede explicar conscientemente la tercera etapa de la institucionalidad republicana en Chile, aquella que viene después del gobierno de Arturo Alessandri Palma, en donde se produjo un cambio político significativo, pues los grupos populares y en especial las clases medias se integraron al Estado chileno. Clases medias, sí, pero en una democratización con matices. Tal como lo señalaba anteriormente, las clases medias que llegaron al poder en este periodo del Estado eran el producto de la formación de aquella conciencia nacional generada y cooptada fundamentalmente en base a la educación tradicional y al fuerte espíritu nacionalista impulsado por el Estado<sup>20</sup>.

Las dinámicas de poder que se generaron dentro del Estado después de 1924 fueron similares a las que operaban antes con el Estado oligárquico, sólo con la diferencia que ahora éste pudo ser patrimonializado por un espectro más amplio de la población. Dicho de otro modo, la *sociedad* se amplió y un mayor número de personas pudo aprovechar al Estado como elemento de escalada social.

La patrimonialización se extendió básicamente a las capas medias de la sociedad, quienes comprendieron que su "función vital" dentro de ella era la de cohesionar fuertemente los proyectos-país que debían mostrar e institucionalizar al Estado. Así, se

---

<sup>20</sup> Mario Góngora respecto a este periodo señala: "El primer Mensaje, el de 1927, (pronunciado en realidad como Vicepresidente, por el permiso concedido a Figueroa) es el más rico en enunciación de ideas y propósitos. En primer lugar se afirma su nacionalismo: 'La apresurada transformación de valores que vive la humanidad no permitiría sentar doctrina inflexible -dice en los párrafos dedicados a la educación-; sólo cabe a la enseñanza del Estado reafirmar los valores humanos permanentes, asegurando así el porvenir económico y la tranquilidad social de la nación'. 'De la experiencia de la postguerra ha resurgido más vigoroso el ideal de patriotismo, aun en los pueblos cuyas conmociones internas no hacían presumir estos resultados. A los sentimientos de sacrificio personal, el patriotismo ha agregado, si no existía antes, una justa ponderación y cultivo de los valores nacionales de todo orden. El Gobierno cree de su deber inculcar y mantener íntegro este noble sentido moral del nacionalismo'. 'Precisa cuidar del espíritu propio del pueblo, conservar sus características nacionales, darle una sólida instrucción económica y, además, una base de cultura suficiente para que pueda apreciar las supremas manifestaciones del arte y de la ciencia'" Góngora, Mario, *Op. Cit.*, p. 180.

comenzaría a perder rápidamente la autonomía de los movimientos populares para llevar a cabo su proyecto autónomo de Estado-Nación<sup>21</sup>.

El Estado generó un doble juego que logró que el resto de la población se integrara a él. Por una parte, la necesidad de crear una mayor cantidad de reparticiones y éstas ser distribuidas entre los grupos de poder como prebendas generaron que el resto de la población conociese al Estado y así intentase llegar a él por diversos métodos -como lo fue el movimiento obrero, la sindicalización, las mutuales, los golpes de Estado, etc.-. Mientras un grupo intentaba consolidarse en el Estado, el otro comenzaba a conocerlo, a analizarlo y a cuestionarlo, lo que hacía que buscarse distintas formas y métodos de arrebatarle el poder estatal<sup>22</sup>.

Por lo tanto, y en vista de lo planteado con respecto a esta tercera etapa, el Estado que surgió mantuvo las lógicas de poder del anterior. Sin embargo, en este se intentó una forma de inclusión tutelada de las masas populares a las lógicas de poder tradicional<sup>23</sup>, debido a que la ampliación del Estado, de su apertura a la producción, a prestar servicios varios y la sobre-burocratización hacía que se pudiera prebendar una mayor cantidad de personas dentro del mismo, éste se transformó en un lugar alcanzable y deseable para gran parte de la población.

Así entonces “el discurso industrial venía ávido de nacionalismo, y ambos daban un evidente sobrepeso político (por la adición de múltiples ‘actividades complementarias’) al Estado, descargando de poderes a ‘la masa que forma la colectividad nacional’. Más aún, al entenderse la nación como “una sola gran empresa” y al Estado como un solo “gran empresario”, la sociedad civil no tenía más camino que ser un solo ‘gran ciudadano’ (uniformemente educado y cohesionado)”<sup>24</sup>.

Para llegar al gobierno ahora no era necesario ser de la élite oligárquica (aunque en cierto grado, el que estaba dentro se transformaba en parte de una élite), sino que su base social era ampliada por la visibilidad de los cargos. Así, dada la mayor “participación” de

<sup>21</sup> “Igual cosa que con los bienes y recursos estatales, sucedió desde 1924 con los puestos en la administración pública. Ministerios, subsecretarías, direcciones, y muchos otros fueron distribuidos según parecía conveniente. Pero ya no eran los grupos oligárquicos los que decidían quién iba a dónde: ahora lo decidía la sola voluntad de Ibáñez. Incluso los cargos y comisiones especiales en el exterior se transformaron en un excelente mecanismo no solo para favorecer amigos, sino también para sacar del camino a posibles competidores civiles y militares.” Fernández, Enrique, *Op. Cit.*, pp. 116-117.

<sup>22</sup> “Para que la estatalización social se produjera, como se dijo, se requirió por una parte, que el Estado expandiera su estructura administrativa por todo el territorio e intentara integrar cada vez a más habitantes a operaciones cotidianas y sistemas de significaciones comunes. Por otra, que los propios habitantes –en particular el movimiento obrero – se hicieran cargo de la posible importancia de las prácticas política, administrativa y legal, y desarrollaran una dinámica en torno a ellas. Entonces, tanto desde el Estado, encarnado en sus instituciones y en quienes lo monopolizaban, como desde otros sectores de la población comenzó lo que ha sido llamado producción y distribución de la “conciencia”. A través de ella unos intentaban mantener el orden social existente, otros mejorarlo, algunos subvertirlo.” *Ibid.*, p. 163.

<sup>23</sup> Un aspecto que refleja este cambio de percepción con respecto a la nación chilena, se puede observar inclusive desde comienzos de siglo XX, con variados autores que plantean el rol decisivo de las masas populares en la conformación de la identidad nacional. Uno de los más reconocidos en este ámbito es el caso de Nicolás Palacios quien en 1904 plantea: “El pueblo pobre de Chile, ese roto de quien usted no se avergüenza de publicar que lo quiere, es hoy el Gran Huérfano, desheredado dentro de su propia patria, a la que tanto ama, cuyas glorias han sido adquiridas al precio de su sangre y por la cual está en todo momento pronto a dar alegre su vida” Palacios, Nicolás, *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Ed. Colchagua, Santiago, Chile, 1987, p. 6.

<sup>24</sup> Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo 1*. LOM Ediciones. Santiago, 1998, p. 57.

los distintos actores sociales dentro del Estado, éste comenzaría a adquirir una validez y legitimidad cada vez más amplia. En parte, ya no se *cuestionaría* el poder estatal, sino que sería necesario llegar a él para poder hacer algo.

Llegada la década de los '60 y '70 –época de la que se nutre este trabajo- se blandió la imagen que la élite había construido basándose en la educación que había generado en el siglo XIX y se había reproducido posteriormente. Los cánones seguían siendo los mismos y un análisis a los textos escolares de la época permiten esquematizar un panorama de qué significaba ser chileno en ella y cómo debía canalizarse el ya instalado nacionalismo.

Antes de la reforma educacional de 1968<sup>25</sup>, la educación escolar en Chile, y particularmente la enseñanza de la historia a través de los textos escolares, estaba a cargo de la editorial F.T.D.<sup>26</sup> de la congregación marista, no obstante el ministerio recomendaba (aparte de los de F.T.D.) ciertos textos anexos para el trato de las materias tales como los desarrollados por Enrique Jara o el mismo Francisco Frías Valenzuela, quien a la postre se transformará en el principal responsable en lo que a textos escolares de historia se refiere durante la década de los '70 y más.

Entre los años 1964 y 1966, a cargo de F.T.D. no encontramos grandes diferencias en los contenidos en lo que respecta a nación y nacionalismo. En ambos periodos se constata la fuerte influencia de un espíritu patriota y la imperiosa necesidad de trasladar esto a las nuevas generaciones. Así, el libro de Ciencias Sociales de 5° y 6° grado de preparatoria, destinado a niños de entre diez a doce años, abría sus páginas con el siguiente llamado:

***“Niño: eres chileno, pero debes serlo de veras. Estudia la historia de Chile, admira a sus héroes, imita su ejemplo. Recorre después sus tierras, contempla sus montañas y lagos, lleva sus canciones en tus labios y en tu corazón el amor a tu PATRIA y su bandera”<sup>27</sup>.***

En la misma línea, el texto complementario para segundo grado de primaria de 1964, elaborado por Enrique Jara señala en su apartado dedicado a la educación cívica:

***“Chile es mi patria. En esta tierra he nacido; aquí tengo mis familiares; soy un habitante de este país. Soy ciudadano chileno Todo territorio; sus autoridades, su historia, su religión, sus razas de origen, sus idioma, sus costumbres, todo forma en conjunto lo que llamo MI PATRIA Deberes para con la patria. Debo amarla, respetarla, obedecer a sus leyes y cooperar con sus autoridades. Patriotismo. Un ciudadano honrado, trabajador, sobrio, amante de su hogar, respetuoso de las autoridades y de las leyes, ése es un ciudadano patriota”<sup>28</sup>.***

<sup>25</sup> Eduardo Frei Montalva, presidente de Chile entre 1964 y 1970, promulgó durante su mandato esta reforma que tenía por fin hacer parte del sistema educacional chileno a todos los sectores de la sociedad, sin importar el nivel socioeconómico, en una política claramente inclusiva y extensiva (de esta forma se construyeron numerosas escuelas). Uno de los mayores logros fue haber logrado casi en su totalidad la desaparición del analfabetismo en Chile. Por otra parte ella hizo reestructurar los programas educacionales. Así, mientras antes estaba dividido en seis grados de primaria seguidos de otros seis de secundaria, ahora se formuló un programa con 8 años de enseñanza básica más cuatro de enseñanza media.

<sup>26</sup> F.T.D. son las iniciales de un Superior General Marista, Frère Théophane Durm, quien cumplió un rol decisivo en la creación de la editorial. Como un homenaje, ésta pasó a utilizar sus iniciales en su nombre comercial.

<sup>27</sup> *Ciencias Sociales, 5° y 6° de preparatoria, Ed. F.T.D., Santiago, Chile, 1964, p 5. (mayúsculas del texto original)*

<sup>28</sup> *Jara Urbina, Enrique, Ciencias Sociales. Segundo grado de primaria (III y IV de preparatoria), Ed. Educación moderna, Santiago, Chile, 1964, p 109.*

En 1966, la Editorial F.T.D. en el libro realizado para 3º y 4º grado de preparatoria, va un poco más allá de lo anterior, y es mucho más explícita, señalando entre sus páginas de estudio la siguiente definición para la patria:

**“La patria es la tierra en que hemos nacido, donde tenemos nuestra familia, nuestro hogar. Pero la patria es mucho más: es el conjunto de instituciones con nuestra religión, nuestras costumbres, nuestro idioma y las glorias conquistadas por el heroísmo de nuestros antepasados. Nuestra patria es Chile, una de las naciones más hermosas de América, y los símbolos que representan a la patria son: la bandera tricolor, el escudo y el himno nacional [...] La amamos cuando la tenemos siempre en nuestro corazón y la servimos y defendimos cuando cumplimos nuestros deberes y damos por ella la vida cuando es necesario; cuando cumplimos las obligaciones de los buenos ciudadanos, respetamos a las autoridades, hacemos el servicio militar, pagamos los impuestos y trabajamos para su gloria y progreso”<sup>29</sup>.**

Asimismo, se encargó de ensalzar, como ya era tradición hacia la fecha, nuestros emblemas patrios.

**“Todas las naciones cultas tienen un escudo, que simboliza la nobleza y los ideales de la nación. El escudo chileno tiene los colores y la estrella de nuestra bandera en un hermosos penacho tricolor y hace guardia a su lado el huemul y el cóndor altivo de las cumbres andinas”<sup>30</sup>.**

Ahora bien, con la Reforma Educacional y los textos de Frías Valenzuela el panorama tendió a cambiar, pero de manera muy gradual. Se agregaron mejores análisis, lo que es de esperarse pues éstos iban dirigidos a cursos de mayor grado. Así, para el séptimo básico de 1968, se utilizó un texto en el cual se concebía la nación de la siguiente manera:

**1...los hombres forman una comunidad en razón de que los unen ciertos lazos comunes, como la tradición, las costumbres, la cultura, la historia y el deseo de vivir en común. [...] En consecuencia, lo que hace la unidad de una comunidad nacional ante todo son los lazos espirituales más arriba señalados. El territorio que ocupa una nación no es lo que hace a una nación, sino el espacio en el cual la nación vive, trabaja y disfruta de los lazos que la unen.”<sup>31</sup>.**

Para el quinto año de humanidades de 1968, y en el texto especialmente dedicado a Educación Cívica realizado por Rodolfo Vio Valenzuela, se planteaba lo siguiente<sup>32</sup>:

**“Las sociedades o agrupaciones humanas en su larga evolución a través de los tiempos y edades, han pasado por diversas etapas que señalaremos a continuación [...] De la unión de el hombre y la mujer brotó la primera**

<sup>29</sup> *Ciencias Sociales, 3º y 4º de preparatoria, Ed. F.T.D., Santiago, Chile, 1966, pp. 169-170.*

<sup>30</sup> *Ciencias Sociales, 3º y 4º de preparatoria, Ed. F.T.D., Santiago, Chile, 1966, pp. 171.*

<sup>31</sup> *Frías Valenzuela, Francisco, Ciencias Sociales e Históricas (VII año de educación general básica) Ed. Nascimento, Santiago, Chile, 1968, p. 12-13.*

<sup>32</sup> Estimo necesario citar la página completa, pues en ella se encuentra a *grosso modo* el resumen de los principales lineamientos teóricos con los cuales se enseñaban la noción de nación, desprendiéndose del mismo la flagrante naturalización del concepto. Lo anterior deviene en un fácil disciplinamiento nacionalista de la sociedad, pues considerando que estos textos son reconocidos oficialmente por el Ministerio como apoyo a la docencia escolar en Chile, se entiende su masiva asimilación y legitimación.

***institución colectiva: la familia [...] Mas, una familia no quedó sola. Con el curso de los tiempo se hicieron varias y nació el clan, que estaba formado por la descendencia de un mismo pasado [...] Por ampliación de este camino se llegó a la gens, que era la agrupación de familias, procedentes de una misma raíz, pero cuyo parentesco no podía ser probado de generación en generación [...] Siguiendo así se arribó a la tribu, que para unos era el conjunto de familias nómadas, obedientes a un jefe, y para otros la agrupación en que estaban divididos algunos pueblos antiguos [...] hasta aquí las necesidades eres individuales, y dentro de la colectividad cada hombre satisfacía las suyas. Pero luego, cuando las necesidades fueron mayores y comunes, las tribus empezaron a unirse, y, poco apoco, conglomerados mayores de hombres, ligados por una historia vivida y recordada en común, por vínculos de origen, de raza, de religión, de costumbres, de tradiciones e cultura se diferenciaron de otros grupos, dando nacimiento a las grandes personas colectivadas llamadas Naciones. Nación.- podemos definir, por tanto, a la Nación: “como una agrupación de hombres que teniendo comunidad de origen, de raza, de religión, de costumbres, de idioma, etc., y que poseyendo una historia que le es común, mantiene a través de los tiempos esa unidad de características que la hace diferenciarse de oras agrupaciones humanas “Los chilenos formamos una nación. ¿Por qué? Porque un fundamento histórico y una tradición forjada en esa historia común, nos mantienen unidos en un solo bloque. Tenemos un origen común: pueblo nacido de la fusión de dos razas, la española y la araucana, y libertado en los albores de siglo XIX. Tenemos, por lo mismo, comunidad racial y formamos una entidad bien característica, y tal vez la más homogénea de América. Nuestro idioma es uno: el que nos legó la madre patria; nuestras costumbres son las mismas: las que heredamos de nuestros antepasados conquistadores y las que a través de los años han ido formando nuestra idiosincrasia, y, por ultimo, hay una historia de más de dos siglos de coloniaje y más de uno de vida independiente que nos hace sentirnos solidarios con el pasado y decididos ante el porvenir”<sup>33</sup>. En verdad, la Nación, considerada aisladamente, es sólo una etapa de la evolución de las agrupaciones humanas que no ha alcanzado la forma de Estado, por falta de territorio y de organización política. En consecuencia puede haber nación sin Estado”<sup>34</sup>.***

Si en los establecimientos educacionales, principales canales educativos de las nuevas generaciones, se enseñaba historia y educación cívica bajo esos preceptos ¿cómo no esperar una totalizante naturalización de la nación?

En esta situación devino la Dictadura Militar en 1973, la cual utilizó todo el aprendizaje histórico que se había generado y, puesto que estaba validado por gran parte de la sociedad (los textos: una muestra), se enquistó en el sistema político y en la memoria institucional del Estado Chileno. Fundamentalmente el cambio que se originó en este periodo fue el de refundar la conciencia mítica de héroes nacionales que habían salvado a la patria de la

<sup>33</sup> Vio Valenzuela, Rodolfo, *Educación Cívica (5º año de humanidades)*, Ed. Nascimento, Santiago, Chile, 1968, p. 39.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 39 - 40.

influencia o el ataque extranjero, haciendo un símil con el nuevo rescate patriótico a un país sumido en las *rojas* ideas internacionalistas propias del bloque oriental de la Guerra Fría.

Había que cohesionar al elemento interno –claramente disgregado- y para ello fue importante blandir un discurso de nacionalismo que tomó componentes abstractos, (los mencionados símbolos patrios, tales como banderas, escudos, canciones, etc.) principalmente fundado en un rescate a los perdidos valores patrios. Figuras históricas como O'Higgins y Portales fueron tomados como ejemplo para reorganizar lo que éstos ya habían organizado y que el gobierno anterior a la Dictadura había defenestrado.

Hacia 1978, cuando el discurso señalaba que el enemigo externo atacaba, todo el andamiaje histórico de la construcción de nación debía ser nuevamente ponderado y traspasado principalmente a los hombres que defenderían la patria. Para ello la nación tendría que cohesionarse para poder defenderse. Aprovechando la experiencia acumulada por años, sólo hacía falta utilizarla.

De esta forma, “el tremendo peso de la historia militar chilena, las guerras victoriosas del pasado, las figuras míticas de O'Higgins, Prat, Eleuterio Ramírez, los Jóvenes de la Concepción, ahora, al filo del siglo XXI, parecían volver a manifestarse en estos hombres destacados en el austro”<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Documental *El año que vivimos en peligro*, realizado por el programa periodístico “Informe especial” emitido en señal abierta por Televisión Nacional de Chile, Santiago, 1999, min. 53.

## IV. EL PASADO, LA HISTORIA Y LA MEMORIA

La relación entre el pasado, la historia y la memoria juega aquí un rol preponderante para justificar el método a utilizar en el trabajo con los testimonios, que permitirán ver la consistencia práctica de todo lo anteriormente planteado. Si la historia pretende evocar al pasado en base a un método riguroso que la valida ante la sociedad, la memoria, al no tener esa base, se da el lujo de evocarla involucrando en su relato asociaciones e imágenes que no necesariamente tienen un sentido y una correlatividad. Evidentemente es una mirada parcial de la realidad, sin la intención de no serlo. Sin embargo lo mismo ocurre con cualquier otro tipo de fuente histórica, en mayor o menor medida, pero ocurre. Todo está escrito o dicho desde un lugar, una época y con una intencionalidad determinada, lo cual convierte a la memoria en un recurso tan válido como una crónica, un periódico o un acta. Lo crucial está en cómo se interroga a dichas fuentes.

La memoria evoca al pasado, entendido como una construcción desde su futuro, y busca representar la forma en que un individuo o colectividad lo recuerda sin pretender ser un estudio riguroso de él, si no tan sólo un punto de vista. Construye un relato sin más documentos que los recuerdos. “Es un proceso complejo, por cuanto la memoria, que hace posible traer el pasado al presente, o mejor aun, que representa ‘el presente del pasado’ entre nosotros, lo hace involucrando no solo la razón, sino que la mayor parte de las veces las emociones, si no los sentidos [...]. No es un acto puramente intelectual, racional, objetivo; al revés, cada vez que se convoca la memoria o los recuerdos, se convocan sentimientos, pasiones, miedos, sentidos, etc.”<sup>36</sup>.

La memoria, como narración, presenta explicaciones inherentes al tema, que transitan con el relato y proporcionan cierta velocidad narrativa que atrapa y sume en un absorber sin cuestionar. En cambio, en la historia, la crítica al argumento es una regla ineludible<sup>37</sup>, se debe escribir de tal manera que la explicación transita de manera autónoma a través del relato, en una constante justificación de por qué esto o aquello, transformándola en la intencionalidad fundamental de quien escribe<sup>38</sup>.

La historia, más allá de ser una disciplina académica, puede ser la forma que tiene una sociedad para legitimarse, por tanto su construcción debe seguir ciertos cánones que

<sup>36</sup> Garcés, Mario, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2005, p. 16.

<sup>37</sup> “Conceptualización, búsqueda de objetividad y reflexividad crítica señalan las tres etapas de la independencia de la explicación en historia respecto del carácter autoexplicativo de la narración” Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración*, Ed. Siglo XXI, México, 1995, p. 292.

<sup>38</sup> “Aceptamos la memoria como una premisa del conocimiento; inferimos la historia de la evidencia que incluye los recuerdos de otra gente. A diferencia de la memoria, la historia no es algo dado sino que es contingente: se basa en fuentes empíricas que podemos rechazar en favor de otras versiones del pasado. A menos que yo, de manera implícita, confíe en mi memoria, debo renunciar a cualquier pretensión de conocer el pasado; en cambio, si no hay una evidencia que otorgue validez se puede dudar con toda razón de los datos históricos.” Lowenthal, David, *El pasado es un país extraño*, Ed. Akal, Madrid, España, 1998, p. 310.

sean aprehensibles para quien quisiese corroborar lo planteado<sup>39</sup>. Está sometida a una crítica académica y social, y un relato construido sin el rigor 'científico' se presta para ser deslegitimado y cuestionado.

En relación a la metodología, este trabajo evoca a la memoria como documento para construir historia, apelando al pasado desde ambos puntos de vista. En consecuencia, la técnica más idónea para ir en búsqueda de esa memoria fue la entrevista individual abierta y semiestructurada. Esta consiste en un proceso por el cual una persona "A" extrae información de otra persona "B". El ser del tipo semiestructurada implica que la temática de la entrevista fue guiada hacia ciertos tópicos durante la misma, sin tener una pauta rígida que impidiese la ampliación a ciertas dinámicas que le hagan mayor sentido al entrevistado, siempre y cuando éstas hayan estado dentro del marco general del proyecto.

Es una técnica muy utilizada en la recolección de relatos biográficos porque permite a los entrevistados tener la oportunidad de "construir su propio punto de vista sobre sí mismos y el mundo y poner de relieve, dentro de éste, el punto a partir del cual se ven y ven al mundo, se vuelven comprensibles y se justifican, en principio para sí mismo"<sup>40</sup>. La entrevista es capaz de sumirnos en un estado de complicidad con el entrevistado, es decir, una conversación en profundidad, y mediante una buena preparación de la atmósfera y contexto en el cual se realizan, otorgan la capacidad de involucrar al entrevistador y entrevistado de manera directa con lo estudiado. Es esto lo que "puede contribuir al análisis de significados, precisando, mediante la colaboración del propio sujeto entrevistado, las cadenas asociativas de significante"<sup>41</sup>.

Los resultados de esta operación exploratoria son expuestos a continuación con el fin de evocar el pasado desde la memoria y la historia.

Los hombres entrevistados para los fines ya planteados fueron, en primer lugar, el suboficial de la Fuerza Aérea, Manuel Honores, el que hacia la época del conflicto participó como mecánico de aviones en Punta Arenas; en segundo lugar, Juan Pérez, el que en diciembre de 1978 participó en una patrulla de un paso fronterizo en la Patagonia y en tercer lugar, Víctor Gutiérrez, quien participó como instructor militar y observador adelantado. Estos conforman un grupo de soldados que estuvieron por iniciativa propia dentro de las Fuerzas Armadas, son los llamados soldados profesionales. Por otro lado Iván Faumes y José Carmona, quienes participaron del conflicto como soldados conscriptos. Ambos realizaron su Servicio Militar Obligatorio en Coyhaique en 1978.

Hoy, todos ellos son personas cotidianas y comunes que operan dentro de la misma comunidad imaginada desde su particular función, sin tener necesariamente un nexo directo que las una más allá de compartir un mismo pasado. Habiendo hecho esta distinción y presentación, no queda más que mostrar el resultado de la operación indagativa.

<sup>39</sup> No obstante, "elogiar a un historiador por la precisión de sus datos es como encomiar a un arquitecto por utilizar, en su edificio, vigas debidamente preparadas o cemento bien mezclado. Ello es condición necesaria para su obra pero no su función esencial [...] Los llamados datos básicos, que son los mismos para todos los historiadores, más bien suelen pertenecer a la categoría de materias primas del historiador que a la historia misma". E.H.Carr, *Qué es la Historia*, Ed Seix Barral, México, 1961, P. 14-15

<sup>40</sup> Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, Argentina, 1996, p. 536.

<sup>41</sup> Ortíz, Alfonso. "La Apertura y el Enfoque Cualitativo o Estructural: La Entrevista Abierta semidirectiva y la discusión de Grupo", en García, Manuel. Ibañez, Jesús y Alvira, Francisco, *Métodos y Técnicas de la Investigación*, Ed. Alianza. Madrid, 1993. P 197.

## V. CONSTRUYENDO UNA GUERRA QUE NO FUE

Una tarde de agosto, en un céntrico supermercado capitalino, acudí a una entrevista con un ex conscripto que me había contactado a mi celular. Iván Faumes<sup>42</sup> era su nombre, él había nacido en Rengo, sexta región, pero llegó a vivir a Santiago cuando apenas tenía 5 años. Fue aquí donde cursó sus estudios primarios y secundarios, estos últimos en la Escuela industrial Galvarino de La Cisterna, de la cual recuerda no haber recibido una formación demasiado vinculada con el discurso nacionalista, aunque sí, como en muchos lados, eran habituales las celebraciones para fechas especiales tales como el Día del Carabinero, el 18 de Septiembre, el Combate Naval de Iquique, la Batalla de Maipú, etc.; aun cuando todo eso –agregaba– sólo tuvo un realce cuando vino la Dictadura Militar. Fue ahí cuando, según él, se ensalzó la simbología patria.

Iván, apenas hubo egresado de la educación media, fue llamado a hacer el Servicio Militar Obligatorio<sup>43</sup>. Su familia no aceptó de buenas a primeras el llamado pero viéndose imposibilitada de impedirlo dejó partir a su hijo un día 28 de marzo de 1977 rumbo a Iquique. Es en esta zona donde comienza a manifestarse una sobre estimulación del discurso nacionalista. Me contó que el solo hecho de ponerse el uniforme le hizo sentir de otra forma. Dijo que “es el ambiente mismo, el ambiente que se vive dentro de un regimiento, eso de que todo el día te estén diciendo ‘que somos los mejores’ o ‘que ustedes son chilenos y tienen garra y tienen que ser como los de la Batalla de la Concepción’ te va convirtiendo en el más ferviente patriota”<sup>44</sup>.

Al año siguiente, producto de un traslado concertado por sus familiares, pudo seguir cumpliendo su servicio militar más cerca de su familia, en Santiago, en la Escuela de Suboficiales del Ejército. Pero ahí estuvo sólo un par de meses porque, ya en 1978, en el sur las cosas estaban cada vez más densas, y en abril de aquel año tuvo que ser destinado a Coyhaique.

<sup>42</sup> Ver entrevista completa en Anexo, p. 50.

<sup>43</sup> El Servicio Militar Obligatorio en Chile “representa la forma en que el Ejército mantiene fuerzas entrenadas, equipadas y aclimatadas en presencia en la mayor parte del territorio nacional para resguardar la soberanía y la integridad de éste respecto de las amenazas externas, combinando en forma proporcional su fuerza con medios profesionales representados por los Oficiales y el Cuadro Permanente” Ewing, Alfredo, Fundamentos del servicio militar, su relación con la seguridad y la defensa; en *Memorial del Ejército* N 464. Estado Mayor General del Ejército; Santiago, 2000, p. 58. A su vez la importancia para las Fuerzas Armadas de éste radica fundamentalmente en que “es el principal nexo que la mantiene unidas a las raíces del pueblo chileno, más propiamente a su juventud”. Canessa, Julio; “El servicio militar obligatorio. Algunos conceptos y reflexiones”; en revista *Política y Estrategia* N 82; Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos; Santiago, 2000; p. 50. Lo anterior señala claramente otro aspecto de la configuración de una identidad nacional homogénea, a la defensa de sí misma y sus creados intereses.

<sup>44</sup> Esta idea va reforzando lo propuesto anteriormente, en donde la tradición es clave para consolidar y justificar el nacionalismo. La historiografía decimonónica consagra un imaginario de héroes que pavimentaron nuestra emancipación como sociedad, por ello, rememorar sus historias, fundamentalmente al interior del ejército, permite generar un vínculo con la tradición que da sentido a la defensa nacional.

En Santiago, la formación nacionalista no varió considerablemente a la que tenía en Iquique, pero lo que sí varió fue el trato. Relataba que se dedicaba a hacer guardia, a hacer aseo o cosas por el estilo, todo muy relajado. Andaba bien vestido, bien alimentado, algo totalmente distinto a lo que se vive como concripto en una unidad de combate común o un regimiento, pero que cada símbolo patrio seguía teniendo la misma solemnidad como en cualquier unidad castrense.

Según Iván, durante todo ese tiempo se escuchaban rumores de que algo pasaba con Argentina y que había un problema en el sur, pero que nada iba más allá de eso<sup>45</sup>, hasta que un día, mientras él hacía guardia en la puerta principal de la Escuela, llegó su suboficial a cargo y lo mandó a formar al patio central junto con otros veintitantos soldados. Cuando lograron completar treinta, les dijeron que pasaran al almacén de vestuario a recoger sus nuevas indumentarias, entre las que se encontraban parcas, pantalones afranelados, botas, etc., todo nuevo. De inmediato se comenzaban a preguntar entre ellos qué era lo que realmente pasaba, pero nadie hacía el amague siquiera por consultar a sus superiores. Nadie entendía lo que ocurría y por respeto, nadie preguntaba. A los pocos días, a las cinco de la mañana, levantaron sorprendentemente a los treinta soldados concriptos seleccionados, entre ellos Iván, y se les informó que tendrían que tomar sus nuevas indumentarias para salir a formar al patio y abordar un bus que los llevaría a cumplir una misión de servicio. Mientras tanto, el resto de la unidad, a la cual también hicieron formar, se despediría cantándoles la canción del camarada<sup>46</sup>.

En un tono similar, José Carmona<sup>47</sup> –el otro concripto– me contaba cómo se inmiscuyó en el ejército y sus primeras aproximaciones al conflicto. Con José me reuní a realizar la entrevista en la casa de su madre, mientras se realizaba allí un tradicional asado familiar. Él nació en Las Condes y realizó sus estudios en la misma comuna, específicamente en el liceo Rafael Sotomayor, ex liceo 11. Cursaba el cuarto año medio cuando salió llamado a realizar su Servicio Militar Obligatorio y tuvo que partir en marzo hacia la Escuela de Telecomunicaciones del ejército en la misma capital. Para él, el cambio entre la etapa escolar y su vida militar fue mucho más traumático que para Iván, de hecho me contaba que, al entrar, desde el portón del regimiento hacia dentro, el cambio fue terrible; de ser

<sup>45</sup> Al respecto, en relación a la información que se masificaba del conflicto al resto de la población, es destacable señalar el rol que cumplió la prensa en tanto medio de difusión masivo. El Canciller chileno de la época, Jorge Cubillos, para el programa periodístico Informe Especial señala: “A favor de la prensa chilena y de los periodistas chilenos yo tengo que decir que nunca me fallaron, yo logré que la prensa se comportara de una manera excelente sin un decreto de censura, nada más que por que ellos sentían la responsabilidad patriótica que había en lo que estábamos haciendo. Aquí no hubo despedida de soldados en las estaciones donde las argentinas vendían sus joyas haciendo loterías para tener plata para los soldados, no, aquí hubo un traslado quieto, en las noches a través de Ladeco, Lan. No podíamos descuidarnos.” Documental “*El año que vivimos en peligro*”, realizado por el programa periodístico “Informe especial” emitido en señal abierta por Televisión Nacional de Chile, Santiago, 1999, min. 42:06. Lo anterior es contrastado y cobra asidero, con el trabajo de Gustavo Muñoz, quien a la luz de una revisión al material periodístico de la época, plantea lo limitado que fue el papel de la prensa en Chile en tanto actor informativo a la sociedad. Consecuentemente, es entendible –en parte por esta situación– la poca repercusión mediática de los movimientos militares y el prácticamente nulo reconocimiento de la sociedad a los hombres que participaron de ellos. Delgado Muñoz, Gustavo, *El conflicto del Beagle y la prensa, un debate limitado: Chile-Argentina (1977-1979)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.

<sup>46</sup> Este tipo de ritos van configurando en los sujetos estudiados una reafirmación del mentado nacionalismo, pues a través de ellos se inculcan valores se manera subrepticia por medio de letras como la de aquella canción: “Yo tenía un camarada, otro igual no encontraré, siempre a mi lado él marchaba, siempre aquel clarín tocaba. Silbando viene una bala, es para mí o es para él, a él le tocó, lo siento, y yace a mis pies sangrientos, como un pedazo de mí. Quieres darme tú la mano mientras yo cargo el fusil, no puedo dártela, muero. Vive feliz compañero, se valiente y varonil.” Se transforma así, prácticamente en un honor morir en la guerra por la patria.

<sup>47</sup> Ver entrevista completa en Anexo, p. 64.

un joven enamorado, pasó, de un momento a otro, a vivir como un adulto. Contaba que es algo que no se logra dimensionar, más aún si el llamado a acudir es obligatorio, señalando que si no hubiese sido así jamás habría ido.

Entró en marzo de 1978 al personal del ejército y ya en junio estaba en Coyhaique, cuando pocos meses antes no sabía siquiera dónde se encontraba geográficamente esa zona, salvo algunas divagaciones con respecto de su australidad<sup>48</sup>. Así, señaló que de un momento a otro tuvo que partir con el resto de sus compañeros del regimiento al aeropuerto desde donde emprendieron rumbo a Coyhaique, al regimiento Balmaceda, el que en pocas horas se fue llenando de uniformados, y de los no más de 200 que lo componían en un comienzo, pasó, en un día, a contar con una fuerza de entre 1000 y 1500 hombres<sup>49</sup>, todos “nortinos”<sup>50</sup>.

El cambio fue aún más traumático por las incomodidades que genera alojar a más de diez veces el número de hombres para los que estaba diseñado el regimiento. Así, los problemas con las camas y los baños pronto fueron transformándose en habituales, aunque paulatinamente el regimiento comenzó a expandirse para poder dar abasto a todo el personal que de un momento a otro debió refugiar.

Otro es el caso de Víctor Gutiérrez<sup>51</sup>, quien en una improvisada entrevista en un gimnasio donde él realizaba clases de educación física, señalaba que durante todo 1978 dentro de las Fuerzas Armadas había movilizaciones y rumores con respecto de *lo que se venía*. Se decía que era realmente grave lo que ocurría con Argentina y que para ello se estaban preparando todas las fuerzas; realizando ejercicios militares o inclusive haciendo trincheras dentro de las mismas bases de trabajo<sup>52</sup>.

Llegado el mes de mayo de aquel año, Víctor se enteró que se necesitaba gente dispuesta a partir hacia Punta Arenas a cumplir misión de servicio. Él, evaluando la situación

<sup>48</sup> Vuelve aquí a cobrar asidero la idea de “*comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*”. Los miembros de la nación, con una identidad nacional plenamente integrada, pese a no conocer todo el territorio chileno tendrían cierto nivel de apropiación discursiva del mismo, aceptando como propios lugares a los cuales jamás han visitado pero que sí pueden fácilmente imaginar, pues le son comunes. Estos al ser políticamente parte del territorio donde Chile ejerce soberanía, son también parte del imaginario de la representación de la nación, consagrándose una idea de apropiación que va más allá del conocimiento físico del lugar, puesto que basta con conocerlo en términos discursivos.

<sup>49</sup> En rigor, este regimiento se encuentra en la localidad homónima, ubicada a 60 kilómetros de Coyhaique.

<sup>50</sup> Es destacable que el principal número de fuerzas que componían al ejército chileno en el sur, estaba conformado fundamentalmente por soldados provenientes de la zona centro y norte del país con el fin de evitar que existiese algún grado de parentesco o cercanía con habitantes de la frontera Argentina por parte de estos uniformados. En la zona austral de Chile las familias generalmente conservan lazos sanguíneos o de amistad con familias trasandinas debido a su proximidad y al propio aislamiento con respecto del resto del país que se vive en la Patagonia. Lo anterior genera una doble identidad, por un lado una nacional y por otro una local muy fuerte, es decir, una identidad patagónica que en un momento límite como una guerra puede posicionarse por sobre la antes señalada, ocasionando una fractura dentro de la función del ejército chileno, lo que con este tipo de medidas se pretendió evitar.

<sup>51</sup> Ver entrevista completa en Anexo, p. 72.

<sup>52</sup> Los preparativos militares no sólo tenían impacto en la zona sur y austral del país. El gobierno chileno, por medio de las Fuerzas Armadas, manejaba la denominada ‘Hipótesis Vecinal Tres’, la cual consistía en una especulación respecto del desarrollo a nivel nacional del conflicto. Se planteaba que una vez comenzado el ataque argentino por el sur, los gobiernos peruano y boliviano aprovecharían la situación para reclamar pretensiones sobre el norte por medio de las armas, es decir, Chile debería hacer frente al ataque combatiendo a tres países a la vez. Debido a ello las movilizaciones de tropas no sólo se centraron en cubrir el sur, el norte también fue preparado para la guerra. Ver Tapia, Luis Alfonso. *Esta noche, la guerra*. Ed Universidad marítima de Viña del Mar, Viña del Mar, 1997.

y tomando en cuenta su soltería, su edad –apenas 23 años-, el beneficio económico que ello le traería y la avanzada preparación militar que tenía tras haber realizado durante un par de años instrucción de guerra a conscriptos, decidió responder al llamado sin sospechar hasta dónde se inmiscuiría en el asunto. A su vez, comentaba que siempre fue muy patriota, que siempre le gustó su bandera y que los desfiles militares desde niño le llamaban la atención; por tanto cumplir una misión como la que se le estaba encargando, más que un sacrificio, sería un privilegio<sup>53</sup>.

Casos similares, en cuanto a su reacción al llamado, es la que formulan los demás soldados profesionales entrevistados, entre los cuales es tópico común recurrir al argumento de la patria y la bandera al momento de responder a su trabajo. Juan Pérez<sup>54</sup>, a quien entrevisté en su oficina del departamento de telecomunicaciones de la Fuerza Aérea, me planteaba que a pesar de tener tan sólo diecisiete años, tenía una sensación de patriotismo y de que todo lo que había vivido hasta esa edad era ya suficiente. De ahí en adelante, si fuese necesario tendría que entregar su vida por lo que estaba luchando, por su país. Luego agrega “a lo mejor las palabras no tiene sentido pero al vivirlo es una cuestión que... como te digo me gusta la historia, entonces yo leo la historia y he visto casos de niños que participaron en la Guerra del Pacífico, como Juan Bravo que estuvo en la Covadonga, tenía catorce años, fue el tirador escogido, entonces yo lo veo y lo veo como niño, pero... si también hago un análisis de lo que yo estaba viviendo, también era prácticamente un niño”<sup>55</sup>. La coyuntura individual estaba en segundo plano cuando quien necesitaba la ayuda era la patria.

Juan partió hacia Punta Arenas, siendo estudiante de la Escuela de Especialidades de la Fuerza Aérea, un día catorce de diciembre de 1978. Ése día todos se iban de vacaciones, pero de improviso tuvieron que formar en la mañana, muy temprano, en el patio de la unidad, donde se les informó que la situación en el sur se había complicado y agravado considerablemente, de modo que debían prepararse para partir en pocas horas rumbo a Punta Arenas. Juan decía que en ese momento, más que sentirse aporreado por lo que viviría, sus preocupaciones pasaban por las vacaciones que no tendría, las fiestas que se perdería, como el Año Nuevo o la Navidad, pero que no se preocupó en demasía por partir al sur. Tan sólo era una sensación de frustración por perder sus anheladas vacaciones. Partieron en un viaje que demoraba seis horas hasta Punta Arenas y durante el trayecto espontáneamente la formación nacionalista y militar comenzó a relucir. Comenzaron a cantar himnos y marchas militares con el fin de pasar la angustia de no saber dónde se iba y con qué se encontrarían. Nadie conversaba, sólo cantaban<sup>56</sup>.

<sup>53</sup> Esto podría señalarse como un ejemplo del máximo deber patrio consagrado en los textos escolares ya revisados. Es un honor defender la nación ante un ataque externo y los hombres que cumplen esa función –los soldados- son, bajo esa perspectiva, unos privilegiados.

<sup>54</sup> Ver entrevista completa en Anexo, p. 60.

<sup>55</sup> Recuerdo que al momento de realizar esta entrevista, Juan sacó desde uno de los estantes de su oficina un viejo libro, muy ajeado por el tiempo y de imponente presencia, cuyo título decía en letras grandes “100 grandes personajes de la Historia de Chile”, mostrando en su portada una imagen de Arturo Prat e Ignacio Carrera Pinto. Según Juan, solía leer ese libro desde niño, y a la fecha se había transformado en uno de sus más queridos.

<sup>56</sup> En este aspecto cobra sentido la idea de legitimidad de la defensa por medio de un azuzamiento a las conciencias a través de la adopción repetitiva de himnos e historias plagadas de contenido fuertemente nacionalista. Lo anterior deviene en una necesidad de imitación del coraje y la valentía de los protagonistas de las hazañas entonadas, lo que lleva al fortalecimiento y contundencia del argumento por el cual ahora ellos se movilizaban.

Cuando llegaron a Punta Arenas, durmieron en unas pequeñas casitas que les tenían rústicamente acondicionadas, donde el frío del sur mostraba sus más gélidos abrazos. A la mañana siguiente, fueron enviados a la frontera en pequeñas cuadrillas de entre tres a cinco personas, las cuales eran escogidas por el grado de afinidad que tenían entre sí –transformándose, a la postre, en verdaderos hermanos según los testimonios de los entrevistados<sup>57</sup>- desde donde debían mantener constantemente informados a la base central de Punta Arenas.

Ahora bien, Iván, el conscripto, también vivió esas curiosidades de la amistad que brinda un momento límite como aquel. Al llegar a Coyhaique tuvo que formar frente a un grupo de tenientes quienes comenzaron a hacerse cargo de pequeñas cuadrillas de concriptos. Iván relata que le pasó algo bien particular en esta situación: “resulta de que en el tiempo que yo estuve allá en Iquique, en la primera quincena de diciembre llegó toda la Escuela Militar allá, a hacer su última práctica para salir ya egresados los tenientes y dentro de esos tenientes yo conocí a una persona ahí, nos hicimos súper amigos, el tipo de buena familia, como son los oficiales de ejército, y cuando se vino me regaló todo, me regaló buzos, zapatillas, me regaló una lapicera de estas *parker* y... de repente estoy formado allá en Coyhaique con un sol que no calentaba nada, había un día radiante pero no calentaba nada el sol, y... estábamos formados, yo estaba en primera fila, y de repente un oficial se saca los *ray ban*, que eran en ese tiempo, los *ray-ban* eran lo máximo, se saca los *ray ban* y me dice, usted soldado cómo se llama, ‘soldado conscripto Iván Faumes Villagra, mi teniente’ y ahí sí se saca los lentes y me dice... ‘Faumes güeón, que andai haciendo aquí’... era mi amigo po... que yo me había contactado con él allá en Iquique... ‘aquí estamos po, mi teniente’... y me dice... ellos tienen un dicho, de que cuando quieren que alguien este siempre con él le dicen ‘a la cola de mi caballo’, o sea siempre yo voy a estar con usted, o sea yo voy a ser su ayudante que se yo, como su guardaespaldas una cosa así... y me dice ‘de ahora en adelante, a la cola de mi caballo’ ‘a su orden mi teniente’”.

Así, el pasar de Faumes desde su llegada a Coyhaique se fue transformando en una experiencia más relajada y menos traumática que la de José Carmona.

José, con apenas tres meses de instrucción, fue enviado al sur donde estuvo más de cinco meses durmiendo en un campamento al estilo “Guerra de Vietnam”, como él gusta llamarle, haciendo trincheras todos los días. Él y su grupo estaban en el aeropuerto Balmaceda con la misión de protegerlo, ya que éste era considerado claramente un punto estratégico debido a que de él dependía el abastecimiento de la zona. Dormían en un colegio aledaño desde donde controlaban y resguardaban el aeropuerto. José me contaba que en un primer momento todo era bien riguroso, siempre formando para todo, cuenta que cada vez que se acostaban tenían que dejar su ropa ordenada y en un lugar accesible por si tuviesen que levantarse de manera urgente de noche a defender el aeropuerto. Sin embargo, con el pasar de las semanas todo se fue relajando y se empezaron a desvestir y sacar la ropa en cualquier lado antes de dormir, colgándola donde fuese para luego inclusive ponerse a fumar. Todo muy relajado. Un día, recuerda, estaban unos de sus compañeros

---

<sup>57</sup> Los lazos que se forman en un momento tan crítico como aquel suelen ser muy sólidos debido a que la convivencia es tan íntima y extrema que tienden a presentarse variadas historias de lazos ciertamente sinceros y perdurables entre miembros de una misma patrulla, batallón o compañía. La película chilena *Mi Mejor Enemigo*, refleja con gran perspicacia esta situación. En su relato intenta, como dice su eslogan, reflejar tanto lo peor de la guerra como lo mejor de los hombres, siendo muy útil para entender esta dicotomía. Los entrevistados señalan que, pese a ser un relato de ficción, su argumento, ambientación y proyección presentan total verosimilitud con lo que ellos vivieron. Ver Bowen, Alex. *Mi mejor enemigo*. Filmosonido. Santiago de Chile. 2005. 105 min.

haciendo unos huevos revueltos en un casco<sup>58</sup>, en una fogata, cuando de repente, entra el sargento que estaba a cargo de todo el colegio y comienza a gritar que se les estaban pasando los argentinos. Sobre esto señala: “ahí sentí, no temor, sino que como que hay una temblor, no un miedo, sino que alerta. Aquí quedó la grande y te acordai de tu mamá, de todo, tus familiares. Nos vestimos, no se, creo que en menos de un minuto, cuarenta segundos. Todos vestidos y todos listos para salir a la guerra con tu armamento, entonces cuando estábamos saliendo el sargento dice ‘no, alto vengan, formar aquí’ Entonces yo, puta, cómo van a formar *güeón* si se nos están pasando todos los argentinos, y nos dice no, si esto era un ejercicio. Era para ver cómo estaban de reacción. Pero te juro que yo pensé que se nos estaban pasando y de ahí empezaba la guerra y fue una cuestión en un *lapsus* así de minutos”.

Lo anterior refleja el alto grado de inestabilidad política y psicológica que se vivía, pues de un momento a otro se podrían quebrar las relaciones diplomáticas y, sin mediar intervención, la guerra se desataría. Esto lo sabían y, para muchos, se transformó en una situación tan angustiante que preferirían enfrentarse de plano a la guerra que seguir en aquella desgastadora espera. Manuel Honores<sup>59</sup>, con quien conseguí una entrevista en la sala de clases de una banda sinfónica, me contaba: “la guerra la veía como algo ya real para mí, era algo... yo ya estaba en la guerra. Es tan natural poder interpretar eso [...] Yo bajé 6 kilos de peso, y no porque no tenía comida, [...] nosotros fuimos entrevistados por unas personas allá después, médicos, en donde ahí ellos nos decían que eso era normal porque hay que involucrar hartas cosas, [...] Hay algo, yo no lo recuerdo, pero hay algo en el cerebro que se activa cuando estás en adrenalina, [...] uno puede vivir un rato, saltar un rato... un susto de 10 minutos, pero vivir una semana o dos semanas completas es como para... es un desgaste físico y un cansancio enorme”.

Él, en Santiago trabajaba realizando mantención de los aviones, fundamentalmente al llamado Hércules, al cual durante los últimos meses de 1978 debió acompañar en su constante ir y venir desde la zona austral hasta la capital con el fin de trasladar pertrechos militares y abastecimiento para las tropas<sup>60</sup>.

Todo cambió cuando un día le dicen que ya no lo necesitaban en eso y que debería quedarse en Punta Arenas para servir de mecánico a los aviones de las pistas de vuelo de los improvisados aeropuertos en el sur. Ahí comenzó a vivir una etapa de angustia, después de pánico y por último de terror, en ese orden: “¿Cuándo nace esa angustia? Cuando voy y no vuelvo, me dejan allá y yo quedé en Punta Arenas y quedé en la zona y ya me ambienté ahí. Estuve mucho tiempo ahí. Y ese... de cautela pasó a angustia cuando

<sup>58</sup> El recuerdo de los huevos revueltos puede servir para ejemplificar cómo opera la memoria en diferencia de la historia. Si bien la anécdota puede ser contada por todos quienes participaron de ella, cada memoria conservará los elementos que le parezcan significativos, en un gesto de singularidad e individualidad de los recuerdos. En cambio, “La naturaleza colectiva de la historia la sitúa lejos de la memoria. Si bien el pasado que recuerdo lo comparto parcialmente con otros, una buena parte de él es sólo mío. El conocimiento histórico, sin embargo, por su propia naturaleza, se produce y comparte de forma colectiva; la conciencia histórica implica una actividad de grupo” Lowenthal, David, *Op. Cit.*, p. 311.

<sup>59</sup> Ver entrevista completa en Anexo, p. 56.

<sup>60</sup> El rol de la Fuerza Aérea en el conflicto se presenta de una manera muy particular. Definitivamente era la rama de las Fuerzas Armadas que más desprotegida se encontraba, sus aviones eran previos a los usados en la segunda guerra mundial y su numerosidad era bastante escasa. Esto llevó al comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Fernando Matthei, a pronunciar frases del tipo “Si perdíamos los aviones de combate íbamos a seguir luchando con cualquier cosa que volara, habíamos preparado a los hombres para eso, teníamos armamento adecuado para ello y la voluntad de luchar con todo lo que volara y si eso se acababa pues entonces también hasta con el cuchillo.” Documental Informe Especial, *Op. Cit.*, Min. 46.

estaba en Punta Arenas. Cautela, cautela, cautela. Igual no sentí miedo. Cuando una nube venía y se acercaba esa... esa ruptura, nosotros empezamos a vivir la guerra dos semanas antes del día que se llegó al pacto con el cardenal, toda esa historia que conocen, pero hasta días antes ya era angustia y terror cuando teníamos los aviones en el cabezal. H24 se le dice cuando está el piloto arriba y el mecánico abajo, está el piloto ahí y el mecánico en el suelo, en cabezal de la pista, llegar y salir. Eso ya es terror, eso ya es... porque son horas, y ahí vienen en mí, no tan sólo en mí, yo interpreto a varias personas, y... la primera pregunta ¿qué estoy haciendo yo aquí? ¡Qué estoy haciendo yo aquí!”.

La respuesta a esa pregunta la van dando los mismos testimonios.

Víctor Gutiérrez me comentaba que lo más bonito de toda su experiencia fue haber podido defender a su patria porque acá estaban sus parientes, su familia, sus seres queridos, por tanto no podía permitir que Chile sufriera una invasión argentina y si él podía hacer algo por evitarla tenía que hacerlo. De eso –contaba- tenían convicción todos, inclusive los conscriptos que él tenía a cargo estando en Punta Arenas. Con todos ellos, así de motivados, partió rumbo a la frontera en donde debía informar de todo lo que veía, si pasaba un avión en qué dirección iba, con que velocidad, etc., todo a través de una radio. Estando en la frontera sólo contaba con una malla de arco de fútbol y una carpa, implementos con los cuales armaron un improvisado campamento en el borde de una quebrada cubierta con matorrales con el fin de evitar ser hallados por los observadores adelantados trasandinos. Señalaba que como de niño vio películas de guerra, usó todo el conocimiento aprendido de ellas para generar un buen refugio, muy bien camuflado, armando trincheras e instalando un mini campamento donde vivió por varias semanas junto a cuatro o seis soldados a cargo.

Los conscriptos estaban tan bien imbuidos de ese espíritu patriótico que da sentido a los ejércitos nacionales, que al poco tiempo de estar en el ejército ya se encontraban dispuestos a dar su vida por la patria. Reflejo de ello es lo señalado por José Carmona, él con tan sólo meses de instrucción, al hacer su juramento a la bandera en Coyhaique, cuenta que vivió un momento muy particular, ya que aquel día se motivó bastante porque ver su bandera en esas circunstancias lo hacía henchir el pecho y dar sentido a su “misión de servicio”. Hoy a la distancia lo recuerda señalando: “lo que pasa es que cuando tú entras igual soy chico, a los 18 no tenís claro lo que quieres, estos gallos te motivan para eso, y te hacen cantar el himno nacional parado o sea mucho respeto a la patria, a la bandera. Están bajando la bandera, tienes que pararte y mirarla mientras la bajan, ponerte firme, andar marcial, himnos militares, sí, bien, es que en todo caso... A mi no me gustaba, me traté de salir y no pude, entonces ya si estaba dentro, ahí tenía que apechugar no más. Al estar ahí igual te motivas, igual se te pone la piel de gallina cuando escuchai un himno, cuando marchas, cuando te está mirando la gente, es una cuestión diferente [...] En el ‘78 era una cuestión que te concientizaban, te decían estos gallos estamos en guerra con ellos y hay que matar a los peruanos, hay que matar a los argentinos, ahora sí, sin odio [...] No era por ejemplo que yo pidiera que se murieran todos, no, sino que estaban cagaos también igual que nosotros”.

Llegó Diciembre de 1978 y la situación se fue tornando cada vez más crítica, todas las unidades estaban en alerta roja y difícilmente se presagiaba una solución pacífica. Esto pese a ser un discurso entre las altas cúpulas, siempre de una u otra manera permeaba al resto. No había televisión en vivo, sólo existía TVN que transmitía en diferido, había unas cuantas radios pero más alarmaban que informaban, se oían muchas radios argentinas también, por eso, pese a todo, algo de información había.

Pero los soldados seguían esperando, Iván comentaba que a esa altura ya se sentía el más chileno de los chilenos, contaba también que ya estaban durmiendo vestidos, con el equipamiento listo y con el fusil al lado. Usaban un fusil Sig, el cual nuevo tendría un alcance de unos mil metros, pero que en las condiciones en las que se encontraba difícilmente cumpliría como tal, y de eso estaban concientes. Estaban concientes de la inferioridad material y técnica frente a los argentinos, pero así y todo estaba dispuesto a luchar por su país<sup>61</sup>.

Gutiérrez, decía que un día de diciembre, cuando estaba en la frontera, sus soldados concriptos a cargo que andaban fuera del refugio volvieron a él desesperados gritando que ya habían llegado los argentinos: “‘instructor, instructor’ me dijeron, ‘sentimos unos caballos argentinos’, y fue tan rápido, tan rápido, que fue por sorpresa, no supimos cuando llegaron, y llegaron entonces a conversar con nosotros, y nos dijeron de que... mira, hermano –así nos dijeron los argentinos- íbamos pasando por acá y contra ustedes no tenemos nada... tienen algo de comer? Iban mal vestidos, barbones, y nosotros... máquinas de afeitar habían, nosotros afeitaditos... había agua, teníamos agua, un estanque de agua, teníamos nuestro estanque de agua, nosotros igual teníamos profesionalismo, o sea, no porque hubiéramos estado en la frontera íbamos a estar barbones, cochinos, nos afeitábamos cada dos días, en cambio los militares argentinos estaban barbones, pasaban con hambre... pasaban con hambre. O sea, tu si estas con hambre no puedes ir a combatir, entonces nosotros, no es que nos hayamos alegrado, no puedes alegrarte si ves al que tiene hambre ¿cómo te vas a alegrar? Pero si pensamos, o sea si nos toca combatir con ellos, al menos tenemos, tenemos puntos a favor ¿te fijai?, o sea nosotros también los mirábamos como poquita cosa, pero nosotros también éramos poca cosa, porque yo te digo, no si nosotros les ganamos en el combate a ellos, Chile va a ganarle a Argentina la guerra, porque habían aviones, ejércitos, de todo, nosotros éramos solamente un granito de arena que estaba ahí, pero un granito de arena que sí tenía que aportar”.

Como se desprende, pese a todo, el discurso nacionalista fue muy contundente y es uno de los que más redundan en la memoria, fundamentalmente de una manera inconciente, de modo tal que por lo general las anécdotas que se recuerdan apelan a la debilidad del chileno técnicamente pero lo aguerrido y disciplinado que podía llegar a ser.

José Carmona, en la misma línea, señalaba que siempre fueron bien tratados por el ejército chileno, que siempre se les dio de todo y que nunca les faltó nada, o más bien, que si les faltó no fue porque no les hayan querido dar sino simplemente porque no había. Para él, el Estado a través del ejército nunca se despreocupó de sus soldados, ni siquiera del más bajo concripto. Esto es un tópico común entre los entrevistados.

En fin, en este clima de hostilidad fue que llegó uno de los momentos más críticos que recuerda Iván Faumes. Al ser consultado por las sensaciones de temor previas a una guerra él baja la cabeza, piensa un momento y con tono tembloroso señala: “sentí temor, sabes cuándo, cuando nos pasaron una hoja y empezamos a leer.... ‘yo soldado tanto, tanto... delego todas mmm mis pertenencias en...’ O sea, un testamento. Ahí ya, fue algo que... ahí dije yo, o, sea esto ya va, va en serio, o sea ya. Le había tomado el sentido al asunto

<sup>61</sup> “La situación de Chile era de un desventaja enorme, a esto se agrega el hecho de que Argentina tiene una gran profundidad [...] y una gran posibilidad de tener, de colocar sus aviones en diferentes bases y moverlos. Nosotros somos un país muy estrecho y la frontera con Argentina en ninguna parte está a más de unos pocos minutos de vuelo de un avión moderno de combate, de manera de que no tenemos, o no teníamos ninguna posibilidad de detectar un ataque aéreo a tiempo y de enfrentarlo. Una vez que cruzaban la frontera estaban encima de nosotros, de manera que a la gran desventaja material se agregaba la desventaja estratégica. Además argentina tenía la iniciativa, iba a tenerla necesariamente, mientras nosotros no teníamos la iniciativa y en aviación ese golpe de sorpresa inicial puede ser fatal” *Ibid.*, min. 32.

pero ya con eso fue una confirmación de que la cosa iba realmente en serio y que el asunto no iba a parar en otra cosa que no fuera una guerra”. José Carmona asumió esto cuando les entregaron las placas de guerra: “Los encargados de nosotros eran bien psicológicos los gallos, eran bien light ‘mira les vamos a entregar la medalla de guerra, no se asusten por esto, no significa que va a haber guerra sino que es una cuestión de protocolo, tienen que tenerla’. Entonces a todos nos entregaron las medallas... la placa. Después llegaba otro y nos decía para qué son las placas de guerra, no se si ustedes saben que hay dos, un collar con una placa y después viene otra placa con otra cadena. Entonces dijo, ‘mira, la cadena chica ustedes la pescan y se la ponen cuando un gallo cae muerto, la cadena chica se la ponen en la muñeca y la otra se la ponen en la boca y le pegan una patá en el hocico para que le quede incrustada en los dientes, para que supuestamente, si es mucho el tiempo y el gallo está desfigurado, cuando lo vean, ven la placa y saben de quién es el cuerpo”. Ése momento para José señala un antes y un después.

En otro plano, en el ámbito de los soldados profesionales la situación no distaba mucho. Ellos, a pesar de que ciertamente tenían más claro para qué estaban ahí y que, según Juan Pérez, muchas personas -que tenían un rango superior- ya les habían informado que por su grado serían los primeros en entrar en combate, nunca sintieron deseos de desertar, eso jamás pasa por la mente -según Juan- de un soldados profesional. Esa sensación de temor, al contrario de lo que se podría pensar, acarrea una sensación de responsabilidad, una responsabilidad con el país. Había que matar como mínimo a cinco argentinos y si para eso se hubiese tenido que entregar la vida, por su parte, él estaba dispuesto a hacerlo: “porque esa era la relación que nos decían, “cinco es a uno”, la relación que teníamos las fuerzas de ellos con las fuerzas de nosotros... tú estabas convencido de eso, como te digo no sé si eso es patriotismo, pero si eso es patriotismo fuimos muy patriotas en ese momento”. Manuel Honores, pese a que más de alguna vez -como ya planteé- se preguntó por qué y para qué estaba ahí, siempre terminó auto convenciéndose de lo mismo. Estaba ahí porque había hecho un compromiso con su bandera para defender a su patria, en este caso para defender las islas Nueva, Picton y Lennox y al momento de preguntarle si inclusive esto estaba por sobre su familia, no dudó en responder que sí, porque la patria, para el uniformado, es su familia.

Así, estos dos conscriptos y tres soldados profesionales esperaban temblorosos pero con firme convicción nacionalista el día 22 de diciembre, el cual para muchos, a esa altura, era el día de la invasión argentina.

José me comentaba que aquella fecha les habló el capitán a cargo de todo el regimiento en una formación de todas las fuerzas y les dijo que si ese día no había guerra, definitivamente no habría. Me cuenta que: “ya habían pasado cinco meses, ya estábamos en campaña ‘entonces si Dios quiera que no haya, pero si no hay hoy, no hay’. Así que la idea era dormir con el equipo puesto, estar preparado. Diciembre 22, por ahí, o sea, antes de la navidad. Fue un día especial, siempre lo recuerdo, porque la tensión se sentía en el aire. Pucha, súper triste. No te molestaban. Porque siempre andaban molestando, que ponte firme, que corre para allá, anda pa’ acá. Ese día estaban muy serenos, y todos. Bueno, no se podía hacer fogatas, no podía haber nada prendido. Tratar de fumar con el cigarro tapado para que no saliera la luz. Que no se viera alrededor movimiento. Dormir con el yugo puesto. Entonces tu sentías un avión y un silencio que escuchabas el corazón, y tu contai y te cuidai con tu compañero y te prometes que se iban a cuidar...”.

La resolución final del conflicto es conocida, no hubo guerra y todas estas memorias no pasaron a los libros de historia. Asimismo, el conjunto de hombres que se movilizó por completo durante ese año y más, ha recurrido a ellas sólo para amenizar esporádicos

encuentros familiares. La historiografía tradicional rescató principalmente el papel del Papa, Pinochet, Cubillos, Videla, etc., siempre olvidando todo este puñado de historias que están ocultas en la memoria de cientos de veteranos de una guerra que no fue.

Con lo anteriormente planteado se retoma la idea respecto de los grupos gobernantes como protagonistas de la historia de Chile. Ellos, como conductores de la construida nación, excluyen a quienes desde el anonimato aportan para la consolidación de la misma, redundando en una pérdida de historicidad de los sujetos que participan fuera del marco político visible.

Cientos de soldados esperaron por semanas la orden para poner a prueba su nacionalismo, reafirmando día a día un vínculo sentimental y natural con la territorialidad del país y viviendo la experiencia de ser partícipes de una guerra cuya historia no incluye sus memorias. Planteado de esta forma, pese a ser pensado como ficción, resulta decidir el diálogo final de la película ya citada en este trabajo, en donde quienes estuvieron más próximo a perder la vida por la patria, reflexionan como si la construcción histórica de la nación se manifestase de la manera más clara posible:

***“Ni un besito..., ni un billetito..., ni medallas..., ni las gracias... El último salud al chilote, único héroe de una guerra sin historia, único héroe de una guerra que no fue”<sup>62</sup>.***

---

<sup>62</sup> Bowen, Alex. *Mi mejor enemigo... Min. 100.*

## VI. CONCLUSIONES

El nacionalismo ha sido entendido como una construcción moderna con fines específicos y que no necesariamente considera aspectos naturales y esenciales para esbozar la definición de la nación. Es más, este puede incluso inventar aquellos aspectos o normalizarlos para generar una comunidad relativamente homogénea que pudiese ser considerada como tal. La nación es entonces lo que los nacionalistas quieran que sea.

En el proceso de construcción de nación en Chile se distinguen fundamentalmente dos fases. En primer lugar, durante el siglo XIX, aquella que dice relación con un discurso de la élite y para la élite. En ésta, la nación chilena era conceptualizada por y para los grupos políticos oligarcas, siendo el resto –la gran mayoría de la población de territorio chileno- ajeno al influjo del discurso nacionalista. Avanzado el siglo, fundamentalmente por medio de la construcción de una historia nacional fundada en la idea de nación esencial y natural, se va conformando una identidad chilena que poco a poco va adquiriendo matices homogeneizadores.

En segundo lugar, a fines de este siglo y comienzos del siguiente, lo que ha sido llamado por la historiografía tradicional como el despertar de las masas populares, se transforma en el momento preciso en que la idea de nación comienza a ampliarse con el fin de hacer pertenecer a esta comunidad a todos los integrantes del país. Aquí el discurso sigue estando fuertemente permeabilizado por medio de la educación. En esta etapa la masificación y propagación de la nación se transforma en un proceso simbiótico por el cual convergen las distintas identidades y clases sociales del territorio, para formalizar un discurso común.

La investigación se ha encargado de demostrar cómo el contenido histórico de este discurso se traspasa a los soldados entrevistados, tomando como ejemplo fundamental el rol de los textos escolares de la época en que ellos cursaron sus estudios. La constatación en éstos de una idea esencialista de la nación, mediatizada por un fuerte componente nacionalista, generaría en los educandos una asimilación lógica y natural de una imagen que encubre la artificialidad de la nación.

Ésta y el nacionalismo, pese a su flagrante debilidad e inconsistencia argumentativa, fueron entonces ponderados como máximas dentro de la formación escolar en Chile, propiciando la adopción de ellos sin mediar críticas a sus lógicas. Ello a su vez, al no sólo ser propio de la educación formal, sino que de toda la sociedad, a manera de discurso, se instala en toda esfera de convergencia de opinión, sustentando argumentos y validando praxis.

Hacia 1978 todo ello cobra importancia, pues es aquí donde en teoría debiese hacer más sentido. La cuasi-guerra por el asunto del canal Beagle desencadenó que cientos de soldados -conscriptos y profesionales- pusieran a prueba todo el nacionalismo inculcado desde las bases de la sociedad. Con o sin la preparación militar suficiente, debieron haber estado dispuestos a entregar su vida por la nación, siguiendo una máxima nacionalista.

Como se ha constatado, por medio de un rescate a la memoria de cinco de ellos, la formación nacionalista logró este propósito y pudo más que cualquier vivencia o sensación que colocase en cuestionamiento el sentimiento nacional. Existía en Chile, y fundamentalmente en el ejército, una reproducción tan sólida de estas lógicas que, una

vez estando dentro de él, es prácticamente imposible eludirlos, más aun si se arrastra toda una percepción de la nación como algo eminentemente natural y que acompaña al hombre desde que este vive en comunidad, sin considerar el contexto histórico moderno en el cual se configura.

En relación a lo anterior, los testimonios dan cuenta de una sobre estimulación de los sentimientos por encima de la razón y, aun constatando esto, es difícil, sino imposible, eludir las fuerzas históricas que lo determinan.

Cobra importancia en este sentido preguntarse entonces hasta qué punto ha cambiado la idea de nación dominante durante gran parte de nuestra historia republicana, y cómo ella ha sido entendida desde los aparatos educacionales.

El presente trabajo se ha planteado entonces como una provocación a la reflexión en torno a esto, y a cuán contundente puede ser un discurso que enajena al individuo en pos de una solidaridad grupal, instando a cuestionarse hasta dónde entendemos esa solidaridad y cuán recíproca es desde todos los sectores de la comunidad.

El asunto del Beagle, tomado como la problemática internacional que tuvo a Chile más próximo de entrar a una guerra armada durante el siglo XX, en donde la consolidación de la nación estuvo más cohesionada a la hora de enfrentarse a un conflicto de este tipo, como se plantea, es una coyuntura propicia para destacar todos los componentes señalados. Lo que vivieron estos cinco soldados, reflejo de la experiencia de muchos otros, es una prueba contundente que muestra cuán profundo ha calado el nacionalismo chileno y lo absolutamente irrelevante que se muestra esta contradicción flagrante entre un discurso débil e inconsistente, teóricamente hablando, y una práctica potente, consistente, e incuestionable cuando lo que está en juego es la soberanía, la territorialidad y el honor de la nación. Si a un soldado chileno se le preguntaba en su trinchera de 1978, si para él estaba primero la patria o su familia, la respuesta habría sido decidora: la patria es la familia.

# BIBLIOGRAFÍA

## Nacionalismo, Identidad nacional y Nación

- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México, 1993.
- Berlin, Isaiah, "Kant como un origen desconocido del nacionalismo", en *El sentido de la realidad*, trad. de P. Cifuentes, Ed. Taurus, Madrid, 1998.
- Contreras Peláez, Francisco, "Cinco tesis sobre el nacionalismo", en *Revista de Estudios Políticos*, N°118, Madrid, 2002.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, España, 2001.
- Hastings, Adrián, *La construcción de las nacionalidades*, Ed. Cambridge University Press, Madrid, España, 2000.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, España, 2000.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.). *La invención de la tradición*. Ed. Crítica, Barcelona, España, 2002.
- Kedourie, Elie, *Nacionalismo*, Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, España, 1988.
- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Ed. Lom. Santiago, Chile, 2001.
- Maritain, Jacques, *El hombre y el Estado*, Ed. Del Pacífico, Santiago, Chile, 1974.
- Rojo, Grinor, *Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2006.
- Smith, A.D., *El origen étnico de las naciones*, Ed. Blackwell, Oxford, 1986.

## Evolución histórica de la nación en Chile

- Fernández, Enrique, *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2003.
- Garcés, Mario, *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2003.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, en los siglos XIX y XX*, Ed. De la ciudad, Santiago, Chile, 1981.

---

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile. Tomo 1*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 1998.

**Palacios, Nicolás, *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Ed. Colchagua, Santiago, Chile, 1987.**

## **Beagle, la guerra que no fue**

---

Tapia, Luis Alfonso, *Esta noche, la guerra*, Ed. Universidad marítima de Viña del Mar, Viña del Mar, Chile, 1997.

Carrasco, Germán, *El laudo arbitral del Canal del Beagle*, Ed. jurídica de Chile. Santiago, 1978.

Ghisolfo, Francisco, *Origen y desarrollo del diferendo limítrofe Austral*, Ed. Instituto de investigación del patrimonio territorial de Chile. Santiago, 1983.

Marín, Alberto. *El arbitraje del Beagle y la actitud argentina*. Ed. Universitaria. Santiago, Chile, 1978.

Villalobos, Sergio. *La disputa por el Beagle*. Ed. Tradición, Santiago, Chile, 1968.

Vio Valdivieso, Fabio, *El diferendo chileno-argentino en la zona del Canal del Beagle*, Ed. Pacífico, Santiago, 1972.

## **Historia y Memoria.**

Carr, E.H., *Qué es la Historia*, Ed. Seix Barral, México, 1961.

Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*, Ed. Fondode cultura económica, Buenos Aires, Argentina, 1996.

Garcés, Mario, *El golpe en la Legua*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2005.

García, Manuel; Ibañez, Jesús y Alvira, Francisco, *Métodos y Técnicas de la Investigación*, Ed. Alianza, Madrid, 1993.

Lowenthal, David, *El pasado es un país extraño*, Ed. Akal, Madrid, España, 1998.

Pujadas, Juan José, *El Método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*, Ed. Universidad de Rovira, España, 2002.

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración*, Ed. Siglo XXI, México, 1995.

## **Textos escolares**

Ciencias Sociales, 5º y 6º de preparatoria, Ed. F.T.D., Santiago, Chile, 1964.

Ciencias Sociales, 3º y 4º de preparatoria, Ed. F.T.D., Santiago, Chile, 1966.

Jara Urbina, Enrique, Ciencias Sociales. Segundo grado de primaria (III y IV de preparatoria), Ed. Educación moderna, Santiago, Chile, 1964.

Frías Valenzuela, Francisco, Ciencias Sociales e Históricas (VII año de educación general básica) Ed. Nascimento, Santiago, Chile, 1968.

Vio Valenzuela, Rodolfo, *Educación Cívica (5ª año de humanidades)*, Ed. Nascimento, Santiago, Chile, 1968.

## Materiales audiovisuales

Bowen, Alex. *Mi mejor enemigo*. Filmosonido. Santiago de Chile. 2005. 105 m.

Documental “*El año que vivimos en peligro*”, realizado por el programa periodístico “Informe especial” emitido en señal abierta por Televisión Nacional de Chile, Santiago, 1999.

Documental “*Operativo soberanía*”, realizado por la productora argentina *cuatro cabezas* para la señal de cable ‘The history Channel’, Buenos Aires, 2006.

Documental “*Beagle: la guerra que no fue*”, realizado por el programa periodístico “Anonimos” emitido en señal abierta por la Pontificia Universidad Católica de Chile Televisión, Santiago, 2008.

## Documentos de acceso desde Internet

Editorial Bitácora. “la crisis militar entre Chile y Argentina de 1978”. En <http://www.editorialbitacora.com/armagedon/crisis/crisis.htm> (16 - 9 - 08)

Soberanía Chile. *Antecedente y desarrollo de la crisis del Beagle de 1978*. en <http://www.soberaniachile.cl/argent6a.html> (16 - 9 - 08)

---

# Anexos

## ENTREVISTAS COMPLETAS

**Iván Faumes, soldado conscripto.**

**Actualmente administrador de un supermercado.**

**Fecha: 14 de Agosto de 2008.**

**Lugar: Santiago Centro, Santiago.**

**Observaciones: Se realiza la entrevista en la bodega de un supermercado sin mediar mayores interrupciones.**

[...]No, yo soy de rengo, de la sexta región... Yo a los 3 años me vine acá a Santiago... ¡a los 5 años yo estaba acá en Santiago!.. Me vine con mis viejos, que se yo, hice todo el asunto. Hice toda mi vida prácticamente acá, mi juventud, mi infancia, la pasé acá prácticamente. Mi juventud también, me casé acá, estudié acá. O sea todo lo hice acá en Santiago, o sea prácticamente... Me considero santiaguino. [...] Yo estudié en la Escuela Industrial Galvarino. Hice mis estudios básicos en un colegio de curas, ahí en Santa Rosa, en el paradero 18 y después pasé acá al centro, aquí a Santo Domingo. En Santo Domingo con Miradores, hice séptimo y octavo en ese tiempo. Y la educación media la hice en la Industrial Galvarino... Electromecánica, cosa que nunca más... Nunca la ejercí. Mmm estuve un tiempo trabajando con un contratista para una compañía de teléfonos, pero son *pulmoneros*. Se la llevan toda y uno...entonces no po'. Después ya me dediqué a otras cosas, y por ahí y por allá, me encontré este trabajo y empecé aquí, y empecé aquí, hice carrera aquí, y aquí estoy ya. O sea ya no tengo más altura, este es todo el piso que tengo[...]

[...]A ver, cuando yo estaba en el colegio no... no existía ese tipo de cosas, no existía el mes del mar, porque esto vino después del Golpe Militar, o sea ahí ya se vino a dar más auge a todo lo que eran las fechas importantes; Combate naval de Iquique, 18 septiembre. Se le vino a ensalzar, y todas las batallas se conmemoraban. En cambio, antes a ese periodo no, nada. Era lo justo y necesario no más. Me acuerdo del Día del Carabinero, me acuerdo de que hablaban de la Batalla de Maipú, del Abrazo de Maipú prácticamente, y cosas así [...]

[...]La verdad es que solamente, se... se..., a ver, como que la gente asumía el patriotismo para el 18, nada más, solamente ahí, porque en las otras fechas no [...] la formación me la dieron adentro [...], de todas maneras, porque es muy distinto. O sea, ya al entrar del portón del regimiento hacia dentro ya te sientes otra cosa. El hecho de ponerte el uniforme ya te hace sentir de otra forma. Es el ambiente mismo, es el ambiente que se vive adentro, que se yo, de que todo el día chuta 'que somos los mejores' que, que aquí que allá... Te hacen competir con los demás compañías, como se llaman, ya, de que tu vas a ser el mejor, siempre vas a ser el mejor, y que aparte de ser mejor que la compañía de al frente, vas a ser mejor que... en ese tiempo que *los cholos*, hablemos de Perú, (porque en ningún momento de tocó que el problema estaba con Argentina), o que los bolivianos, o sea, siempre... y es la misma idea que tienen ellos, ya, porque no sé si tu haz visto documentales peruanos, hay muchos que dicen 'no, no no, si somos mejores, nosotros

vamos, que se yo a los chilenos los vamos a reventar. Siempre el nacionalismo está en ellos, esa herida que tienen ellos[...].

[...]Yo me fui el día 28 de marzo del año 77, me acuerdo con pelos y señales, a las once y media de la noche, en un comboy de 16 buses que salió desde la escuela de infantería de San Bernardo hacia Iquique. Esto fue un día lunes. Llegué en la madrugada del día miércoles al regimiento mismo, y de ahí tuve un periodo básico que se llama, que es lo... te enseñan a reconocer a un capitán, a un teniente, a un oficial, que se yo, tres meses, periodo básico [...] Y no... que... haber, que se yo,...*los paitocos*, porque aparte del norte chileno también les dicen los paitocos a la gente de allá, pero para los militares los peruanos son *los paitocos*, ya, en el norte, los paitocos de allá de la línea de la concordia pa' allá, esos no valen, y los que están pa' este otro lao, al noreste, que eran los bolivianos, también. O sea, siempre, siempre inculcándole, que no, que como nos van a ganar una guerra contra los peruanos si no tienen corazón si ustedes no son así no son allá. Ustedes son chilenos y tienen garra y tienen que ser como los de la... de la Batalla de la Concepción, y todo eso, o sea siempre [...] No, a los argentinos no, a los argentinos no se les tomaba para nada[...].

[...]Si, como te digo, yo estoy entre paréntesis no sé si agradecido del ejército de que me dio la posibilidad de conocer mucho, porque si tu te fijas yo estuve en tres partes, y son pocos los soldados que han estado de extremo a extremo, no así los de planta, porque los de planta, que se yo, ellos cumplen un periodo en un parte y piden un traslado 'quiero irme a tal parte' y postulan a eso... en cambio no, yo, me trasladaron de allá de Iquique acá, acá a Santiago a la escuela de suboficiales, acá estuve tres meses prácticamente y partí en pleno invierno a Coyhaique, allá viví nueve meses. De esos nueve meses prácticamente cinco meses durmiendo en carpa. [...]

[...]Yo ya tenía 19 porque había... alcance a salir de la educación media y me fui [...] Ellos trataron por todos los medios de que yo no hiciera el servicio militar [...] Yo tengo una hermana pero que es mucho mayor que yo, entonces yo prácticamente me crié solo con mis viejos y debido a eso me vine acá a Santiago porque, por ahí por allá, me consiguieron un traslado, me trajeron aquí a Santiago[...]

[...]Sabía muy poco, porque a ver... la información en cuanto al colegio no era, no era... eso prácticamente se manejaba en niveles de la milicia no más. De lo que si yo me acuerdo, de lo que sí tuve noción, de cuando los gendarmes argentinos asesinaron al teniente merino, en la frontera, en la... cuanto que se llamaba, en la ...Laguna del Desierto, que no tiene nada que ver con desierto allá pero Laguna del Desierto se llamaba la parte donde lo mataron y eso yo me acuerdo bien, y creo que de ahí comenzó... ya algo, pero ya estaban las otras mediaciones que teníamos por las islas; la Nueva, la Lennox y la Picton... Un conocimiento acabado del asunto no tenía. Yo decía, yo voy a ir a hacer mi servicio, voy a cumplir con mi país y nada más, voy a cumplir como cualquier ciudadano, no sabía a que otra cosa yo me iba, y bueno ya estando allá, pasa el tiempo... en Iquique no supe nada, me vengo a Santiago como te digo, en febrero del 78 acá y transcurre el tiempo acá relajado, en la escuela es otro el trato que tenía yo hacia los soldados, porque a parte de haber estudiantes que están en la escuela, ay soldados conscriptos que cumplen la misión de hacer guardia durante la semana mientras los estudiantes estudian, porque los estudiantes, los cadetes, ya sea en la escuela militar, no hacen guardia en la semana, hacen solamente los fines de semana... En cambio nosotros nos dedicábamos a eso no más, a hacer guardia, a hacer aseo que se yo, relajado. Bien vestido, bien comidos, totalmente distinto a una unidad de combate común y corriente, na' que ver con un regimiento. [...]

[...]Se rumoreaba de que algo pasaba, de que algo andaba, de que de repente, por ejemplo, yo estoy. Mira, me acuerdo como si fuera hoy día, estoy de guardia en la puerta

principal de la escuela de suboficiales acá, donde habían unas palmeras grandes, ahí estoy de guardia y llega el suboficial de guardia, y llega con otro soldado y me dice, a ver negrito, pásale la forniture, el fusil, todo, pásaselo a este otro soldado. Yo entregué todo, las fornituras que son esas correas, y se las entrego y eso... y llego al patio adentro y había una formación ya, habían como 25 soldados más, ya estaban formados, por ahí por allá, después llegó otro y dicen ya 'con estos estamos bien ¿son treinta?', ya, son treinta', y nos hacen pasar al almacén de vestuario, al almacén de vestuario... pantalones a afranelados, parcas nuevas, tenidas nuevas, botas nuevas, todo nuevo y nosotros... qué onda, qué onda y nadie decía nada, que onda va a pasar, que vamos a ir a una formación porque nos están dando tenidas nuevas que se yo y nada, nada, nada.... De repente ya no dicen, 'este es el cargo nuevo de ustedes', que se yo, 'ustedes esperen órdenes no más, sigan su vida como lo vienen haciendo hasta ahora aquí dentro de la unidad' perfecto, ni un problema. A los dos días, a las cinco de la mañana nos levantan, llega todo el conglomerado de oficiales, que se yo, cabos, cuadro permanente y ¡ya! 'los treinta soldados elegidos, levantarse, tomen su bolsa ropera y al patio' nosotros nos levantamos, que se yo, salimos al patio y había un bus, un bus con cortinas cerradas, y... en ese tiempo el capitán que estaba a cargo de nosotros nos dice ustedes van a ir a una misión, van trasladados de aquí de Santiago, pero nada de que era... que iba a haber algo raro sino que íbamos a ser trasladados, que se yo, de la unidad y sus demás compañeros, los que se quedan acá, les van a cantar la canción del adiós, no, no, la canción del camarada *yo tenía un camarada, otro igual no encontraré...* ese cuento, abordamos el bus y se sube un oficial y dice 'por ningún motivo tienen que abrir las cortinas, nada, sino que aquí van con las cortinas cerradas y nada más'... y nos fuimos al Aeropuerto Pudahuel, y llegamos al Aeropuerto Pudahuel y me encuentro pero con una cantidad ¡enorme! de soldados, o sea no eran tan sólo de ahí, sino que era de todas las escuelas de acá de Santiago, de todas las escuelas matrices, ya sea de la Escuela de Telecomunicaciones, de la Escuela Militar, de la Escuela de Blindados, incluso de la Escuela de Alta Montaña, había pero una enormidad, de la Escuela de Infantería también. Todos estábamos ahí... de repente llega un oficial y dice 'no, el avión no sale de ahí, hay que irse a Cerrillos' así que partimos a Cerrillos a irnos al avión y ahí había un Lan, un boeing 727... y ni siquiera subimos por la escalera, por abajo, por la guatita del avión, por ahí subimos... pa qué me va a preguntar si iba con azafata el avión po, no, nada... tu bulto, tu bolsa ropera aquí apoyada en las piernas y nada más, sentados cómodamente pero con tu bolsita... y nos fuimos, a todo esto nadie sabía dónde íbamos, a dónde íbamos nadie sabía. A todo esto yo le había comentado algo a mis viejos, les había dicho 'parece que nos vamos a ir trasladados, hay algo raro, no sé' y mi mamá me decía 'pero no, cómo te van a mandar afuera otra vez si te trajimos de allá de Iquique y te van a mandar a otro lado' no sé po le decía yo... algo va a pasar.[...] Yo antes, estando en la escuela, salía todos los días prácticamente, había contacto con mi familia, porque también por economía nos echaban pa afuera... economizaban el almuerzo a veces, economizaban la once y nos mandaban a la casa, nos daban franco todos los días y yo les hice el comentario, de que posiblemente a lo mejor me iba. [...] A todo esto, bueno, se cumplió el plazo, viajamos y el viaje... tranquilo, tranquilo, lo único que había era la incertidumbre nomás... dónde vamos, a dónde nos llevan... Una misión más nomás sería [...] Y de repente el avión, que se yo, ahora, ahora ya no existe el Aeropuerto Balmaceda, hay aeropuerto en Coyhaique mismo, pero para llegar al Aeropuerto Balmaceda hay que cruzar por entre medio de unas quebradas, unos cerros, que parece que las alas van a topar las orillas de los cerros, de repente que se yo, hay una curva y miramos por la ventana y todo blanco, blanco, blanco, qué era, nieve... lo único que estaba despejado era la pista... Aterrizamos, que se yo, bajamos y había un oficial esperando, a todo esto llegamos como a las dos de la tarde yo creo allá, y dice' señores, bienvenidos a la décimo primera región del general Carlos

Ibáñez del Campo, capital Coyhaique...ah.... ¡Olvídate!.... y de ahí ala ciudad había otro tanto que se hizo en bus, más de 60 kilómetros desde Balmaceda la ciudad misma donde estaba ubicado el regimiento... y llegamos allá y bueno todos, que se yo, bien recibidos, y me pasó algo bien particular porque resulta de que en el tiempo que yo estuve allá en Iquique, en la primera quincena de diciembre llegó toda la Escuela Militar allá, a hacer su ultima practica para salir ya egresados los tenientes y dentro de esos tenientes yo conocí a una persona ahí, nos hicimos súper amigos, el tipo de buena familia, como son los oficiales de ejército, y cuando se vino me regaló todo, me regaló buzos, zapatillas, me regaló una lapicera de estas *parker* y... de repente estoy formado allá en Coyhaique con un sol que no calentaba nada, había un día radiante pero no calentaba nada el sol, y... estábamos formados, yo estaba en primera fila, y de repente un oficial se saca los *ray ban*, que eran en ese tiempo, los *ray- ban* eran lo máximo, se saca los *ray ban* y me dice, usted soldado cómo se llama, 'soldado conscripto Iván Faumes Villagra, mi teniente' y ahí sí se saca los lentes y me dice... 'Faumes gueón, que andai haciendo aquí'...era mi amigo po.. que yo me había contactado con el allá en Iquique... 'aquí estamos po, mi teniente'... y me dice... ellos tienen un dicho, de que cuando quieren que alguien este siempre con el le dicen 'a la cola de mi caballo' , o sea siempre yo voy a estar con usted, o sea yo voy a ser su ayudante que se yo, como su guardaespaldas una cosa así... y me dice ' de ahora en adelante, a la cola de mi caballo' 'a su orden mi teniente'... y eso fue po... o sea fue súper... súper emocionante en ese momento, porque me dio la mano, nos dimos un abrazo que se yo, y los demás quedaron así pero perplejos porque dijeron .. no se po, que onda, y no po, nos conocimos en Iquique... cuando el estaba por egresar de la Escuela Militar [...] Todo tranquilo, así todo se fue dando, que se yo así súper light, pero hasta ahí todo súper light, todo relajado. Cuando la cosa se complicó fue un día domingo [...].

[...] Ya había pasado ya el tiempo, ya, hablemos de agosto. Nosotros ocupábamos el día domingo en hacer aseo, lavar ropa [...] de repente se desata una alerta roja, y comienzan a llegar camiones, requisan todos los camiones de la ciudad, aparte de los camiones que tenía el regimiento los camiones de transportes de la ciudad... todos requisados. Estábamos en alerta roja, y que se yo, preparen su equipo de combate nos vamos a la guerra y ahí ya comenzó otra etapa ya, y ahí recién nosotros tomamos conciencia de lo que pasaba, de lo que estábamos viviendo y de lo que podíamos vivir [...] Estando ahí la instrucción militar siguió, ahí fue fuerte, ya que se yo, 'los argentinos maricones nos han quitado ya prácticamente toda la patagonia y quieren más y quieren más, pero ahora no, no...'. Hubo un momento en que había un capitán que estaba a cargo del batallón que era súper light, lo que más recomendaba él a los comandantes de compañía era que los soldados tenían que descansar porque iba a llegar el día del combate y el soldado tenía que estar pero al 100% operacional y, obvio nosotros nos aprovechábamos, porque por ejemplo llegaba a la hora del rancho, que es el almuerzo, y pasaban a repartir el almuerzo y uno sacaba el plato no más, por la carpa y ahí le servían. Eso era todo, y después seguíamos durmiendo o haciendo cualquier cosa pero ahí, súper light. Y al poco tiempo, como a las dos semanas, llegó un capitán más bravo, de la academia de guerra, y el llegó con otra idea porque parece que sabía que la cosa estaba media light y entonces tenía que cambiar. Comenzó todo un cuento de instrucción nocturna súper fuerte, muy fuerte, todo el día. [...] ahí yo ya entendí que sí debía estar así, con esa instrucción. Es más yo tengo primos argentinos, más menos de la misma edad, entonces decía yo chuta 'y que pasa si yo me encuentro con mis primos y los tengo que...' O sea fue algo que yo me cuestioné siempre, bastante tiempo estuve en eso, o sea cómo, porque ellos son nacidos allá, o sea eran hijos de chilenos pero nacieron allá. Ellos seguramente iban a defender su territorio y yo iba a defender lo mío, claro, lo mío, porque Chile de Arica a Punta Arenas

---

es mío. [...] es más, independiente de cómo estuviéramos nosotros en cuanto armamento en cuanto a equipamiento y todas esas cosas ya no nos importaban, nosotros sabíamos que teníamos que salir adelante si o si. Eso era lo que a nosotros nos habían inculcado y los habíamos asimilado pero bastante bien, siempre, siempre fue así, en ese momento éramos chilenos pero así desde el deo guatón hasta el último pelo. [...] Dormíamos vestíos, cachai, con todo tu equipamiento y con tu fusil al lado, con un miserable fusil que no era de los mejores. Usábamos un fusil Sig, que nuevo ese fusil tenía un alcance efectivo de unos 1000 metros pero en las condiciones en las que estaba no teníamos por donde, pero nosotros estábamos convencidos de que... todos estábamos concientes de esto, pero igual po, estábamos concientes de que todo lo que estaba pasando, todo lo que íbamos a hacer lo íbamos a hacer por nuestra patria y por, por nuestras vidas también po... viendo esto a distancia me sigue haciendo sentido. [...]

[...] sentí temor, sabes cuando, cuando nos pasaron una hoja y empezamos a leer.... 'yo soldado tanto, tanto... delego todas mmm mis pertenencias en:' O sea, un testamento. Ahí ya, fue algo que...ahí dije yo, o, sea esto ya va, va en serio, o sea ya. Le había tomado el sentido al asunto pero ya con eso fue una confirmación de que la cosa iba realmente en serio y que el asunto no iba a parar en otra cosa que no fuera una guerra, afortunadamente no fue así. [...]

[...]Me siento, sin haber combatido, sin haber disparado un tiro, me siento, a ver, como un veterano de guerra, ya, me siento así, y siempre voy a estar orgulloso de lo que yo hice, de lo que yo pude haber hecho por mi país, porque era mi territorio y era mi vida, claro, en ese orden. Porque hay una parte en donde, no se si tu haz oído hablar del juramento a la bandera, eso te explica todo. [...]

[...]No soy cristiano, me congrego en la iglesia católica, pero no soy fanático, no voy a misa, pero en ese momento no participaba en nada. Tenía mis creencias, creía en Dios pero nada más. Pero allá no había nada de eso, no habían curas ni nada, en Iquique si. [...]

[...]En las fiestas se echaba mucho de menos, no, el año nuevo que pase en Coyhaique fue fantástico porque..., a todo esto yo trabajaba en la sección de la plana mayor del regimiento, es decir yo trabajaba con suboficiales. Uno de ellos era de allá entonces tenía su familia allá y entonces nos invitó a una celebración allá, nos pasó su casa y lo pasamos chanchito. A esa altura ya no había guerra eso sí, estaba todo relajado. [...] siempre el ejército se preocupó de nosotros, siempre, desde la pasta de dientes. O sea, pero no así en algunas cosas, por que bueno Chile nunca ha sido un país muy desarrollado militarmente pero nos daban lo que tenían, valorábamos eso. Había buen trato para que el soldado estuviera comprometido solamente en la misión que tenía que cumplir. [...]

[...] el ejército es orden, el sinónimo del ejército es orden. Cuando yo estudié en la escuela básica sobretodo, yo estudié en un colegio de curas, los profesores andaban con el puntero, esto parecido a los tacos de pool, con eso. De hecho yo una vez bote una leche y me dieron los palos, en el colegio, o sea ese extremo., en ese tiempo a los niños les pegaban no más en el colegio y no pasaba nada, ahora no po, ahora lo guitonean en el colegio y va la mamá y deja la escoba en el colegio, antes era lo contrario, los papás alababan esas golpizas, era el medio para aprender, [...]

[...]En ese momento yo lo sentí que era lo mío, la patria era mi todo, no me importaba nada más. De hecho si hoy me dijeran que me pusiese la verde, yo encantado. Yo fui uno de los que más quería que mi hijo hiciera el servicio militar para que viera lo que es, otra vida, porque es otra vida te inculcan muchos valores independiente de que los milicos sean cuadros. La responsabilidad, la honorabilidad, el respeto hacia los demás, independiente

de que se hayan pasado a llevar los derechos humanos, te entregan muchos valores. Independiente de la posición política que se haya tenido en ese momento yo vi al grupo, ala masa, bien unida. Bien cohesionada, se hizo un paréntesis político. Es que toda la gente entendió que era lo nuestro lo que estábamos defendiendo, que porque nos querían quitar eso si eso siempre nos había pertenecido, entonces la gente entendió esa parte. Y es más, nosotros cuando llegamos a Coyhaique, fijate que los inviernos en el sur son nefastos, cuando estuvimos los primeros meses en la ciudad, salíamos recorrer la ciudad y sin ni un peso, porque no teníamos ni uno y la gente nos miraba como a huevo, porque ellos no sabían, la misma ciudad no sabia porque había tanto milico allá. Incluso nos trataban mal, en alguna ocasiones con razón porque como se ice, de todo hay en la vida del señor y dentro de los soldados, habían algunos con malas costumbres y dejaban la cola en algunos lugares, entonces la gente se comenzó a distanciar de los soldados 'mapochinos nos decían', tal por cuales.... Hasta que llego el momento en que se dieron cuenta porque estábamos allá y la gente cambio totalmente. El comercio nos mandaba camiones cargado con mercaderías porque sabían que nosotros estábamos por defenderlos a ellos, a la patria, o sea no tan sólo a ellos sino a todo el territorio [...]

[...]Yo nunca sentí deseos de desertar, para nada, eso no se pensaba, además eso era ser lo peor de los peor, en una guerra un desertor es peor que un delincuente, el peor de los asesinos [...]Aun así no me sentía obligado, porque haber, cuando nos fuimos, cuando recién me acuartelé, estábamos en la escuela de infantería y pasa un suboficial y dice quien quiere irse pa la casa, yo a mi, nada y de repente saltó un soldado, todo esto acá en Santiago aun, y dice que se quiere ir, lo sacaron y se fue pa la casa. El milico andaba con otro que sí quería hacerlo entonces lo cambió. [...]

[...] pero fue el caballero el que ayudo mucho, me refiero a Pinochet, porque el tipo era un tipo fuerte, no mostró debilidad, el dijo si la cosa va, va no mas... el en ningún momento dijo voy a evitar muertes, voy a entregar lo que los argentinos quieren, entonces eso fue algo que se transmitió desde arriba hasta el ultimo pelao. Entonces, todo el perraje lo asimiló, y se sintió apoyado desde arriba, independiente de las palabras que dijo. Era una persona muy fuerte que nunca mostró debilidad, porque si hubiese sido otro, capaz que hayamos tenido que entregar el territorio. Si se hubiese perdido eso, habríamos perdido mucho más después, yo me habría sentido humillado, pasado a llevar, es una cosa de honor, porque no actuamos para no perder eso, entonces, no habría compartido no defenderse. [...]

**Manuel Honores, soldado profesional**

**Hoy sigue siendo funcionario de las Fuerzas Armadas.**

**Fecha: 2 de Noviembre de 2007.**

**Lugar: Casino jefatura de bandas, Fuerza Aérea de Chile.**

**Observaciones: Música de ensayos de la banda instrumental de fondo.**

[...]En primer lugar estábamos ahí porque habíamos hecho un compromiso con la patria, había una promesa que teníamos que llevar a la práctica, la práctica eh... el juramento que habíamos hecho debíamos practicarlo. Yo estaba allí porque yo quise meterme a las fuerzas armadas, nadie me obligó... tenía un eh... compromiso con la institución y con mi patria, eh... estaba mucho también el tema de la vocación, yo estaba ahí porque quería. Además también hay cosas que estando allá... que se hinchan mucho más, nose po, los himnos, la canción nacional, la institución la patria, todo eso pesa, se lleva con uno, son cosas que quizás no te hacen mucho sentido pero son cosas que se viven en ese momento [...] Eh... creíamos que era nuestro deber interiorizarnos de la historia de las islas, de los límites y siempre había uno que sabía mas que los demás y principalmente

en los almuerzo, me acuerdo yo, nos contábamos historia íbamos armando un cuento con todo lo que cada uno de nosotros sabía... siempre me acuerdo de uno que se sabia toda la guerra del pacifico y todos lo escuchábamos, se recordaban las historias de las guerras, siempre a la hora de comida era natural comenzar a hablar de esos temas. Las islas eran nuestras y nos la querían quitar, había que defenderlas, la gente que vivía allá era chilena y había que defenderla [...] Pero, pero es algo que nadie quisiera vivir y cuando se desata hay que estar preparados para eliminar atacar y lograr nuevamente retomar la paz, como cualquier ciudadano deseara. Pero, la guerra es algo que nunca debería existir. Es triste la guerra, nosotros decía yo que en Chile nunca hemos vivir así, como otros países, que han vivido y que viven esa situación. Ojalá que nunca ocurra. Nunca. Porque no podemos expresar y sentir eso que ha vivido algún soldado que ha estado y vivido una guerra y que ha sobrevivido a ella. Es difícil, muy difícil. A lo más ustedes están entrevistando alguien que vio muy de cerca algo. Pero que por afortunadamente nunca actuó en un conflicto final. [...] nosotros nos preparamos para un sistema, ¿cierto? Para ir en forma encaminada para todo, hasta llegar a la casi guerra, ya. Hasta ahí, yo no tenía, no cuestionaba nada, no. Vamos a suponer hipotéticamente: se armó la guerra y ¡odio a la patria! Por qué me mandó a la guerra, por qué tengo estoy aquí. ¡Odio a la patria! Pero... qué pasa si ganamos la guerra y ya no hay guerra. Yo... amo a mi patria. ¿Qué pasa si yo pierdo la guerra? ¿Seguiría amando a mi patria? No estoy tan seguro. Porque ahí tienes la... el resultado, pero yo estoy seguro que durante la guerra, nadie va a renunciar. No hay que tener ese... por qué me pasan estas cosas a mi, por qué yo estoy en guerra. Eso, un soldado no se lo va a cuestionar jamás, cualquiera. [...]

[...]Y ahora..., a mi no me gusta mencionar esto, ni siquiera a mi familia, soy bien honesto a mi no me gusta comentar esto, no me gusta. Porque viví un momento tan triste, terrible para nosotros. Yo entré a la institución con 15 años y tenía 17-18 cuando estaba ya en eso, entonces un lolo de 18 años que no tiene la experiencia y que de la noche a la mañana lo trasladan a un lugar inhóspito en donde empieza.... o cómo me nació a mi el miedo, el temor, el miedo a la guerra...Angustia; primero viví una etapa de angustia, después de pánico y al ultimo de terror. En ese orden parte el miedo... hay varios tipos de miedos, este es un tipo de esto... pero yo lo viví de esa manera. Primero la cautela nace acá en Santiago cuando a mi me dicen "sabe usted se va a ir a trabajar a Punta Arena. Yo trabajaba en los aviones, en el Hércules llevaba carga. Hasta ahí una va con... chuta, voy pero vuelvo. ¿Cuándo nace esa angustia? Cuando voy y no vuelvo, me dejan allá y yo quedé en Punta arenas y quedé en la zona y ya me ambienté ahí. Estuve mucho tiempo ahí. Y ese... de cautela pasó a angustia cuando estaba en Punta arenas. Cautela, cautela, cautela. Igual no sentí miedo. Cuando una nube venía y se acercaba esa... esa ruptura, nosotros empezamos a vivir la guerra dos semanas antes del día que se llegó al pacto con el cardenal, toda esa historia que conocen, pero hasta días antes ya era angustia y terror cuando teníamos los aviones en el cabezal. H24 se le dice cuando está el piloto arriba y el mecánico abajo, está el piloto ahí y el mecánico en el suelo, en cabezal de la pista, llegar y salir. Eso ya es terror, eso ya es... porque son horas, y ahí vienen en mi, no tan sólo en mí, yo interpreto a varias personas, y... la primera pregunta ¿qué estoy haciendo yo aquí? ¡Qué estoy haciendo yo aquí! En ese tiempo soltero pero tenía una familia, mi papá y mi mamá, y ellos... y por eso te transmito esto, y esto lo digo con hartito eh... con hartito valor. Yo siento el mismo miedo ahora que estoy haciendo esto, que nunca lo había hecho, porque no me gusta hablar de eso, porque... De saber por qué estoy aquí, por qué yo, pucha, yo debería estudiando o jugando en otro lado, o en mi casa. Ahí yo considero que ya es terror, pero un terror interno que no es solamente mío, tengo un piloto que es un teniente o un subteniente o un capitán tan joven como yo, y el siente el mismo miedo que yo. Sentíamos

el mismo temor... por qué estábamos ahí, por qué hay que hacer esto. Porque se venía una guerra, se venía algo que ya nos iban a hacer y ahí empezamos nosotros realmente a sentir algo que no queríamos que sucediera. De ahí pasamos a una fase dentro del tiempo que estuvimos allá en analizar la guerra como guerra. ¿Qué es lo que es un guerra para nosotros? Chuta, un guerra. En realidad yo, yo la guerra la veo como una lucha entre dos sociedades humanas, ésa es una guerra para mí. A mi me preguntan qué es lo que es un guerra y digo... una lucha entre dos sociedades humanas que piensan diferente, pero para poder ir a la guerra, y esto... para poder ir a la guerra. [...]Es un lujo, realmente es un lujo darse... es darse un lujo estar contento cuando estás en un conflicto, cuando estás en un punto de guerra. Nadie sonreía, nadie comentaba algo grato sino que era todo temor, incertidumbre, angustia, tristeza, pena y... y, en algunos casos peor, el llanto, y eso aterra más porque uno, tan joven como mis compañeros de trabajo, y ellos... yo tuve compañeros de trabajo que... ¡Crisis!, o sea, ya, crisis, algo como que no lo pueden soportar. Entonces imagínate ya el caso de nosotros, cabros tan jóvenes, tamos hablando del año 78, y una incertidumbre de no saber qué va a pasar. Ése es el temor más grande que he vivido yo[...].

[...]En Santiago, si yo hubiese estado aquí viviendo la guerra desde... como cualquier ciudadano, me entero de las noticias, veo los diarios y digo, bueno, si viene la guerra, viene. Así la viví acá en Santiago, cuando estuve allá en Punta Arena, eh... no, no la vivía así, la guerra veía como algo ya real para mi, era algo... yo ya estaba en la guerra. Es tan natural poder interpretar eso que uno... Yo bajé 6 kilos de peso, y uno... eh, no porque yo no tenía comida, entonces... nosotros fuimos entrevistados por unas personas allá después, médicos, en donde ellos nos decían que eso era normal porque ahí hay que involucrar hartas cosas, eh... dentro de ello el temor. Hay algo, yo no lo recuerdo, pero hay algo en el cerebro que se activa cuando estás en... adrenalina, y si tu... uno puede vivir un rato, saltar un reto... un susto de 10 minutos, pero vivir una semana o dos semanas completas es como para... es un desgasta físico y un cansancio enorme, y eso lo viví allá en Punta Arenas. El frío, el hambre, el temor a no tener el amigo al lado, y lo otro, el tema de la conversación, uno no conversa, no. Andan todos callados y cada uno piensa algo, cómo saber lo que está pensando él, y él diría lo mismo... Por qué, porque yo voy a estar zombie un día o dos horas pero zombie en el sentido... para la otra persona, pero aquí tenía yo mi familia, tenía mi casa, tenía mi padre, mi madre y mis hermanos y en ellos pensaba. Ni siquiera, a lo mejor... yo digo que me hubiese pasado como casado, a lo mejor peor como casado, pero como soltero... no tenía polola, no tenía mayores problemas de una preocupación tan apegada, como apegarse a la familia. Mi familia era mi mamá y mi papá nomás, y ése temor yo no tengo nada en decir que no lo tuve. Lo sentí, lo viví y es muy triste recordarlo. [...]

[...]Nada, nada. Primero ellos no sabían que yo estaba allá, ni cuándo iba a volver... ni siquiera el acceso a un teléfono, no existía la tecnología de hoy, no había celulares y no era como para, como para estar... Hola mamá, estoy aquí... tampoco lo podíamos hacer, era una cosa ya... bien, bien secreta. Dentro de ello se traslado armamento, se hizo viajes, muchos viajes. Yo la primera vez antes de quedarme allá yo estuve una semana arriba del avión Santiago - Punta Arenas, Santiago - Punta Arenas, sin bajarme del avión, sin afeitarme, sin... así, puro Santiago - Punta Arenas, Santiago - Punta Arenas, una semana, pero no era yo sólo, éramos muchos los que hacíamos eso y estábamos viviendo el ambiente hasta que llegó un momento, -ya, ustedes se quedan acá- y fue... triste, terrible. [...]

[...]Las islas eran nuestras y son nuestras todavía gracias a esa mediación, eh... hay una línea de la concordia, hay una línea...la tengo muy clara dibujada aquí en la mente de cómo, cómo se llegó al acuerdo porque allá lo viví en meterme al ambiente, al sistema, es

decir yo... pucha, a ver... por qué estamos aquí, por qué estoy aquí para pelear, es porque... ah... porque estamos peleando por las islas, la Picton, la Lennox, la Nueva, la Navarino está acá, ésta agarra aquí, termina la Tierra del Fuego, comienzan las islas chicas. Tenía claro yo la película aquí, y decía yo... y por qué estoy acá, y fijate que eso nos ocurre a todos o nos ocurrió allá. [...] Y ahí empiezas a responderte con la demás gente, porque yo tengo una formación militar, porque tengo una vocación, porque tengo un juramento a la bandera, y eso hace que yo me impregne y diga: sí, ya sé por qué estoy acá; yo soy militar y como militar me preparo para la guerra. Y si estoy acá ¿para qué? Para defender mi patria. Para yo ponerme a defender la patria, tengo que primero poner a la patria. Entonces, la patria o familia. Claro, en el momento en el que estoy en la guerra, yo sé el por qué y el para qué. Y ese para qué es para defender la patria, y en este caso es para defender las islas, del sur y, ahí, después estará mi familia. Eso se llama patriotismo. Netamente patriotismo. Pero, no lo digo por mi persona. Yo asumo que en el momento, estando allá, por lo que me pasó, por lo que yo viví, yo estoy seguro que respondería lo mismo, y lo volvería a responder. Porque ahora llegaste a un cuadro, una escena que es ya como que ya no estamos en guerra, por eso no me gusta hacerlo. [...]

[...]Morir en la guerra, es como algo que no puede ver... Mira ahora yo te voy a poner un ejemplo para que puedas ver. Yo soy aviador. Y para mí yo soy aviador no más. Pero para mi familia, yo soy el orgullo de ellos, se sienten orgullosos: mi papá es aviador, mi hermano. Ellos lo transmiten; yo solamente soy. Yo voy a morir, por mi patria, voy a dar todo lo que tenga que dar y para mí la muerte.. soy un más de la muerte. Pero para la familia, ellos solo ellos pueden explicar. Héroe, hermano, por qué se fue, por qué tuvo que morir. [...] La familia es lo más importante que tiene uno, pero yo te aseguro, que estando. Denante nos metimos en el conflicto, estando en la guerra, vamos a la guerra. Tu crees que alguien como chileno, estando en la guerra dice: no, yo me voy porque tengo que ir a ver a mi mamá? No, te aseguro que no. En ese minuto, entonces cuando tienes la oportunidad de pensar en la familia. Antes de la guerra. En ese minuto piensas: prefiero a mi familia, entonces me voy. Pero llegamos a un minuto en que por qué está aquí y para qué. Estoy porque yo elegí esta carrera, la carrera militar, mi vocación, eso no significa dejar de lado a mi familia. Pero en el momento de estar inserto en la guerra, estoy seguro de que uno va a pelear por la patria, y lamentablemente es así. Al militar lo preparan para eso, para actuar en caso de algo tenga que actuar así. EL problema es que nunca lo hemos vivido. La familia nunca la vamos a dejar, siempre va a estar primordial. Pero a eso voy, que estemos ahí en la guerra, metámonos en el centro, pero nadie aquí en Chile puede expresar eso, porque nadie lo ha vivido. Se cuestiona uno sí, yo tuve eso que me decías en los años posteriores, y ahí yo si cuestionaba a mi familia. Para mí era mi familia. Sin embargo, a pesar de que te están atacando, disparando, lo que sea, igual estar metido aquí y tienes a tu familia ahí detrás. Yo decía, mi guagua, mi señora, mi familia, mi padre. Y sin embargo, igual estaba ahí. Estaba porque yo tenía que estar, mi trabajo era ese. Por eso yo tenía que estar ahí. Uno no se cuestiona: no, mi familia primero y después disparo. Y en la guerra, me preguntaba si tu dices que te ponen un argentino y lo matas, y qué si es cristiano, católico, ahí hay una cosa: es su vida o la mía. Cualquiera soldado va a pensar así. Porque o sino seríamos todos cobardes, tendríamos que irnos, y esto no funcionaría. Además cuesta llegar a pensar el concepto como civil, siendo que nunca ha vivido la experiencia, no ha estado ahí, estamos hablando algo que pasó hace 30 años. Es como que llegas a pensar eso. Llegas a querer mucho la institución, la patria, la Fuerza Aérea[...]Llega uno a querer más a la familia y a la patria. Se impregna, tiene un cariño diferente. Y lo otro, eso si no lo puedo negar. Cuando uno llega, teniendo esa edad 17-18 años, yo vi la vida de otro modo, la vi diferente. Llegue a querer la vida diferente. Yo tengo 48 años y tengo 33 años de servicio en la institución

Tenía 15 años de edad cuando ingresé. 15 Años. Es un cabro uno a los 15 años. A los 17 ya era un militar egresado, con grados, todo eso. Y resulta que después que me pasó esa etapa, yo miré, maduré cambié mi modo de pensar, de vivir. Y ahora con la edad que tengo, yo realmente disfruto la vida y la trato de disfrutar. Porque digo, pucha, gracias a dios estoy vivo, no viví una guerra, pero viví una etapa triste, después una etapa negra, y después viví la guerra de las Malvinas que también fue una etapa triste; también sentí el temor. Porque no podemos decir que Chile no ayudó a Inglaterra y eso es más que conocido de forma mundial. Y ese apoyo lo viví yo muy de cerca[...]

**Juan Pérez, soldado profesional.**

**Hoy sigue siendo funcionario de las Fuerzas Armadas.**

**Fecha: 26 de octubre de 2007.**

**Lugar: Oficina administrativa de Escuela de perfeccionamiento de suboficiales.**

**Observaciones: El entrevistado para dar la entrevista solicitó, previamente, permiso a sus superiores para contestar a ésta.**

[...]yo tenía diecisiete años, entré a la Escuela con dieciséis años...y fue un proceso lento, en que yo alabo a las personas que hicieron eso porque nosotros entramos a la Escuela en...en febrero, efectivamente...y en abril más o menos, empezó una preparación para el proceso, en forma teórica, nos reunían y nos enseñaron nuestra función que teníamos que hacer en esas situaciones...nosotros estábamos...todos jóvenes, había unos, dieciséis años algunos, los más viejos tenían veinte años, eso con respecto... respecto a la edad que nosotros estábamos viviendo ahí...este, ehh la verdad es que no nos dábamos cuenta, yo estuve pensando esto los días anteriores a que ustedes vinieran y no nos dábamos cuenta de la realidad que estábamos viviendo[...]

[...]La guerra a nosotros se nos enseña que son situaciones políticas, en otros términos, entonces, si pasa esto a nosotros se nos enseña que esto son reglamento políticos cuando la política no tiene la solución, la solución es la guerra, y nosotros estamos lamentablemente para eso, ojalá que no... que nunca tengamos una situación bélica y que no tengamos que vivir que otros jóvenes vayan...mi hijo tiene la edad que yo tenía, diecisiete años, especialmente el año pasado, y a él le tocó su viaje de estudios, y el viaje de estudios fue programado para ir a Bariloche, entonces yo encontré como una paradoja, o sea, él también va a conocer, o va a estar, cerca de territorio argentino, a la misma edad y...sus compañeros no querían ir, una suerte de...como son los jóvenes, no les interesaba, no quería...yo le, le conté esta parte de mi vida que quizás igual de alguna manera la sabía pero no completamente, de que yo a la misma edad estaba en un puesto fronterizo, a lo mejor con un fusil en la mano, y él tenía la oportunidad de ir a disfrutar, a conocer, a pasarlo bien, ir a discotheque por allá...que es totalmente...plausible, o sea a mi me hubiese gustado no haber vivido ese periodo y haber vivido el periodo que está viviendo él...de tranquilidad, de poder ir a Argentina sin ningún problema[...]

[...]Es que en esa perspectiva si lo vemos así, como tú me lo dices, en realidad, claro, la guerra no tiene sentido, qué sentido va a tener...eeh...una isla de esas forma pero... eh...un país tiene que...velar por su gente y velar por su territorio...y eso les queda, eh... a los políticos, a los que gobiernan el país, porque ellos tiene que preservar eso...¿a qué costo?...a lo mejor el costo de la guerra, es eh...a lo mejor es mucho el costo de la guerra para las personas que...pero también que luchar por eso porque después viene el beneficio para, para la gente de Argent...o sea, nosotros estamos viendo en, en nuestro país situaciones que...no creo que desencadenen en conflicto, no, salvo que uno de los dos países se ponga muy, muy tozudo...pero hay, hay que luchar por eso, o sea, a lo mejor

---

si yo estuviera afuera a lo mejor te encontraría la razón, pero estando dentro del sistema, donde son todos militares, nosotros estamos para cumplir una función y hay que cumplirla lo mejor posible, bien y...con el material que nos dé la institución[...]

[...]la verdad es que como esto fue por etapas, entonces fue una etapa de...de instrucción teórica, una etapa digamos...de práctica (sonríe), nosotros fuimos a hacer una práctica allá, como una práctica profesional, fuimos...con uniforme azul, nos recibieron allá muy bien, fuimos a visitar museos...después fuimos a...a un lugar de terreno práctico netamente de actividades militares donde estuve con...con personas de bastante preparación, digamos...comando del ejército y un cabo primero del ejército, ellos nos prepararon, comandos del ejército especializados, eh fue una muy buena preparación aunque fue en muy corto plazo, eso fue en el mes de septiembre [...]

[...]los demás, como te digo tenía diecisiete años, y había una sensación de como...yo no sé si eso es patriotismo, pero es una sensación, a mí por lo menos, que todo lo que había vivido hasta esa edad era suficiente, y de ahí en adelante venía entregar tu vida por lo que tu estabas luchando que era tu país...eeh a lo mejor las palabras no tiene sentido pero al vivirlo es una cuestión que, como te digo me gusta la historia, entonces yo leo la historia y he visto casos de niños que participaron en la Guerra del Pacífico, como Juan Bravo que estuvo en la Covadonga...tenía catorce años, fue el tirador escogido, entonces yo lo veo y lo veo como niño pero...si también hago un análisis de lo que yo estaba viviendo también era prácticamente un niño [...]

[...]el catorce de diciembre se iban todos de vacaciones, las vacaciones en ese tiempo eran desde diciembre el catorce que se iban ellos, nosotros desde el dieciocho...hasta los primeros días de marzo, entonces prácticamente eran como las vacaciones de un escolar, las últimas de ese tipo porque después ya venían las vacaciones de...de trabajo, quince días, entonces yo ya estaba preparado para pasarlo bien, a disfrutar...con diecisiete años uno tiene ciertos pensamientos para pasarlo bien...eso fue en el papel, el día catorce, pero el día doce nos sacaron a formar en la mañana temprano, como a las seis de la mañana; entre paréntesis nosotros...tú también te empiezas a llevar las cosas que no vas a ocupar, porque te vas de vacaciones, entonces te llevas "beatle", polera, calzoncillo largo que nos dieron, una capucha que nos dieron para protegernos del frío; eso estaba todo en la casa, entonces de la noche a la mañana, el día doce formación y...a las nueve de la mañana formados para tomar el bus para irnos a Punta Arenas...La situación se había agravado y...y nosotros no teníamos más información que la que nos dijeron en ese momento...y ese momento yo sentía temor, pero temor por lo que NO iba a vivir; por esas vacaciones que no iba a tener, por esa Navidad, ese Año Nuevo, las fiestas que tú te ibas a perder; que todo lo que tú tenías preparado, cualquiera cosa, no te iba a resultar, frustración por así decirlo, no lo íbamos a poder disfrutar ni vivir. Así que ese día doce viajamos, dieciséis viajamos, dieciséis en un avión que se demora seis horas de Santiago a Punta Arenas, en un avión de la Fuerza Aérea que no tiene las condiciones de pasajeros, no tenía calefacción, no me acuerdo por qué y...y antes de tomar eh...este vuelo, con la psicosis de los demás algunos se cambiaron por otras personas y...y ahí en ese momento yo sentí ese temor de perder todo eso...y eso duró hasta que nos subimos al avión finalmente, a las seis de la tarde, tengo grabado la imagen de mis compañeros cambiándose los grados algunos, porque al cambiar de año uno cambia de grado en la Escuela, pasa a segundo año, entonces iban algunos cambiándose la escarapela porque ser de primer año era ser de los últimos de...de la Escuela así que tú pasabas a otra condición así que algunos se la cambiaban; otra cosa también que nosotros...eeh...empezamos espontáneamente a cantar...himnos militares y canciones que nosotros sabíamos de la Escuela...Al final llegamos a Punta

Arenas a eso de las doce de la noche...eh, hacía poco que había oscurecido porque allá en esa época oscurece bastante tarde, y nos llevaron a una casita...que no era dormitorio, era...todo se adaptó para la situación, pero el material, por la situación que se vivía no era la más adecuada así que no estaban todas las condiciones para dormir bien; y ahí nos despertaron a las cuatro de la mañana más o menos, estaba recién amaneciendo...y ahí partimos nuevamente a la frontera y...ahí fue, la vez anterior fue por amistad, o sea yo elegí a mi compañero; con el que fui en esta oportunidad me tocó una persona que igual lo ubicaba dentro de la Escuela pero sabía quien era y me llevaron donde un caballero que tampoco conocía, un Sargento que ya estaba ya en el puesto...Esa oportunidad pasamos diecinueve días en la frontera, pasamos Navidad en la frontera y casi Año Nuevo, el Año Nuevo no lo alcanzamos a pasar...hicimos nuestra función que se nos había pedido... con las precariedades que tiene el país, o sea el `país no es rico...entonces de repente la comida se...empezó a escasear, entonces tuvimos que ir a cazar...a cazar pato, no sé si han comido pato silvestre, el pato silvestre es un atado de músculos no más una cuestión dura, pero de esa manera fueron pasando los días...y, el clima no era el favorable, estábamos en medio de la Pampa, con coirón, el coirón en un pasto astilloso que te rompe la bota al caminar; el frío del invierno, era verano allá pero igual hacía una cantidad de frío...eeh...entonces parte del tiempo lo pasabas tirado en la carpa mirando la parte que te tocaba controlar y esto nos obligaba también a salir a hacer algunos ejercicios entre nosotros porque faltaba hacer actividad física y...en general había incertidumbre de lo que nos pasaba...Y yo me acuerdo que el veintidós, la televisión dice que fue otro día pero para mí fue el día veintidós, el día veintidós fue cuando ya se supone que estábamos en estado de guerra [...] el por qué, bueno sabíamos el por qué, el problema de las islas Picton, Lennox y Nueva, porque Argentina no había aceptado el...mmm...el...laudo arbitral de la Reina...Isabel, lo había rechazado, esa es la información que teníamos más la información de la televisión, porque la televisión en ese tiempo te mostraba lugares de conflicto y salía marcado con una mancha no más, Chile, Centroamérica, países digamos de...Oriente, del Medio Oriente que están en conflicto...esa es la situación que teníamos, ahora nosotros teníamos más información por esta situación que vivimos pero no había una claridad de lo profunda que era la crisis, o sea entre nosotros decíamos..."¿te das cuenta de donde estamos metidos? ¿te das cuenta el nivel de compromiso que esto conlleva? ¿te das cuenta hasta donde estamos metidos?"; o sea nosotros estábamos metidos hasta el cuello (sonríe), teníamos que actuar, no era solamente estar informado de las noticias, porque la gente de afuera no sabía...mmm algunas personas que tenían algún conocimiento militar estaban al tanto de la situación bélica que se venía pero la gente principalmente no... mucha gente no se dio ni cuenta que hubo un problema bélico importante, lo otro es...los puestos que me tocó estar las dos veces, sobretodo la segunda vez [...]

[...]Nosotros teníamos claro para qué estábamos ahí...mira algunas personas que eran más arriba que nosotros, mayor grado, nos decían que éramos carne de cañón, que íbamos a ser los primeros se supone que íbamos a morir...eh pero eso no, no no te amilanaba, o sea, las personas que estaban ajenos a esto, por lo que yo sentí, tenían más temor de lo que nosotros estábamos viviendo...la verdad yo no tengo esa sensación de miedo, tengo una sensación de...una responsabilidad que tú tení que luchar por tu país, y entre nosotros, [...]...mínimo tú teníai que terminar con cinco argentinos, esa era tu cuota, pero es una situación que se empezó a gestar entre nosotros, porque esa era la relación que nos decían, "cinco es a uno", la relación que teníamos las fuerzas de ellos con las fuerzas de nosotros...tú estaba convencido de eso, como te digo no sé si eso es patriotismo, pero si eso es patriotismo fuimos muy patriotas en ese momento [...]

[...]Sí, totalmente...después yo se lo contaba, me acuerdo bien de esos por qué... terminó esto, yo regresé el cinco de enero regresamos y yo me fui a mi pueblo en las... vacaciones que ya se transformaron solamente en treinta días, y había un caballero en una librería, que fui a comprar un libro, en el pueblo, me preguntó, en un pueblo todo el mundo sabe donde tú andas, y me preguntó si estaba la patria antes que mi familia y...y yo le respondí de esa forma, la sensación que tuve, ahora a lo mejor lo encuentro a lo mejor encuentro absurdo, pero en ese momento la sensación mía que, que con la edad que tuve que vivir una situación que...con todo lo que había vivido ya era suficiente y ahora lo que te tocaba era entregar tu vida por la patria...yo no sé si eso lo hizo el proceso de preparación que tuvimos, la instrucción que tuvimos o la situación bélica que se estaba viviendo que...a nosotros nos correspondía un papel que había que hacerlo muy bien[...]pero debe ser por la edad que uno tenía que no había, te repito, ni había un miedo a entregar lo más valioso que uno tenía que era tu vida, pero lo más importante era no entregar ni un metro de terreno que era para o que estábamos nosotros ahí, que no se pasara ningún enemigo, que no pasara a...al lugar que nos tocaba a nosotros custodiar[...] Me siento afortunado de que no hayamos llegado a eso, aunque, muchos discuten que no se le dio ninguna medalla a la gente que estuvo allá, que no se le dio ningún reconocimiento, pero lo más valioso es no, no haberse enfrentado a, a los argentinos; que si los vemos de acá son tan diferentes, pero si los vemos en otro contexto son iguales a nosotros, son iguales...Yo he tenido la suerte de ir a otros cursos y me he encontrado con argentinos, con ellos somos los que tomamos el mismo desayuno, hablamos a la misma velocidad, somos los que, los que entendemos las mismas bromas, que no es igual con los otros latinos, entonces eso lo aprendí hace... el año 2002 estuve afuera con un argentino, y conversaba con él po, y al final, llegamos a esa conclusión, fue llegar a un país extranjero para darse cuenta que somos tan iguales[...]

**José Carmona, soldado conscripto.**

**Actualmente trabaja de manera particular.**

**Fecha: 29 de julio de 2008 .**

**Lugar: Maipú, Santiago.**

**Observaciones: Se realizó la entrevista cuando el entrevistado estaba en la casa de su madre en un asado familiar.**

Nací en Las Condes. Ahí estuve cuando me llamaron al servicio militar obligatorio en la escuela de telecomunicaciones. Cuando estábamos a 3 meses nos reenviaron a Coyhaique. A nosotros nos avisaron que nos íbamos, que nos íbamos en comisión de servicio.

Yo estudié en el liceo 11 en Las Condes, ahora se llama Rafael Sotomayor, y el liceo era muy bueno [...] éramos desordenados, pero si tu querías aprender, aprendías, de hecho los mayores puntajes de la PAA era de ahí. Ahora con respecto a los valores o la disciplina que te puede enseñar un colegio, no se, lo que te puede enseñar un profe, que ahora con el tiempo tu decís 'pucha, por qué no le habré escuchado' o cosas así, nose po, este profe me decía tal cosa 'tienen que estudiar, que es fácil' pero después te das cuenta de eso cuando estas trabajando

Es como siempre, igual te vestían para el 21 de mayo de marino, desfilabas, te pintaban patillas y eras Prat... O'higgins, y hacía tu escena y te enseñaban una canción... y esto bien de acuerdo a lo que es el colegio, así, después con el tiempo en la enseñanza media te enseñaban la historia o tienes que aprenderte la historia, y si el profe es encachao, simpático, te la cuenta a la pinta de el y tu le captas todo lo que quiere decir y hasta te identificas con lo que el dice, pero si no, es para salvar el cuatro nomás, para tener nota

Ahí salí llamado a hacer el servicio militar en el 1978, a los 18 años, claro, yo repetí el tercero. Terminaba con 17 años, estaba en clases y me tuve que ir al servicio militar en abril y yo entré en marzo al colegio [...] Lo tuve que terminar después de salir del ejército.

Claro, yo vivía con mi familia, con mi mamá. Mi papá murió cuando yo tenía cuatro años, así es que, con mi mamá y mis hermanos. Yo soy el menor de cuatro hermanos... estoy a 10 años del mayor

Bueno, al entrar es un cambio terrible, de negro a blanco, no se po, estás blanco y estás lolo, medio enamorado, te perfumas. Pasas de una etapa de adolescente a hombre adulto. Es terrible, para mí fue terrible [...] fue una cuestión que no dimensionas, 'en qué me metí', o sea 'para qué vine para acá', y no es una cuestión que me digo voy llamado y voy. [...] a uno le importa un pucho si vas a luchar por el país. Si te llaman para eso tu no vas a luchar, por ejemplo si a mí me llamaran ahora yo no voy a luchar. A lo mejor iría si tuviera que ir, si no hay más remedio, obligado. Yo creo que quienes irían por amor a la patria son todos los que están haciendo el servicio militar en este minuto. No los que ya salieron. Reservistas... irían tan voluntarios, van porque echan la talla y lo pasan bien, pero quienes con gusto lo hacen son los que están en el servicio militar en este minuto. La motivación que ellos tienen en este minuto es diferente a la que pueda tener yo, a mí nadie me motiva para pelear por Chile. [...] ellos están todo el día hablándote en la oreja 'que los peruanos..., los bolivianos'. Yo hubiese ido adulto así, si si todo el día te repetían po, de que del otro lado taban los argentinos y que vamos a estar en guerra con ellos [...] Tu cuando vas al servicio te preparan para una guerra. La labor de ellos es esa, no, tienes que absorberlo, así... claro, igual pensai 'no voy a volver nunca más a la casa', 'somos los primeros que nos van a matar adulto' 'capaz que quede vivo, lisiado', montón de cuestiones.

No, yo cuando entré no sabía que pasaba, nada po. O sea, yo no sabía que pasaba, de hecho cuando nos avisaron, día viernes siete de la tarde, 'ustedes se van el domingo siguiente o el lunes se van a Coyhaique'. No sabía dónde quedaba, no sabía... o sea sabía que era pal sur, sabía que era undécima región, pero na más.

Imagínate, la fuerza del regimiento eran 110 a 120 gallos y llegamos allá en una sola noche como 1200. no había baño, no había cama, no había ni una cuestión para quedarse, y fueron llegando cosas y agrandando el recinto. Ellos tampoco esperaban eso y así como llegamos soldados conscriptos, llegaron carabineros

Yo entré en abril del 78 a hacer el servicio y en junio ya estaba en Coyhaique, cuando era el día de la infantería, era el juramento a la bandera. Hicimos el juramento a la bandera allá. Ahí te motivai con la bandera, con el desfile, con un montón de cuestiones. A esa altura, nose po, igual se filtra la información [...] por un cabo que te cae bien, y que él sabía nose, 'mira ustedes van porque estamos en guerra con Argentina, hay que ir a cuidar la frontera', y de aquí íbamos como 500 gallos y de más al sur 500 gallos más y así, hasta llegar a los que habíamos que éramos, como al final unos 2500 a 3000 gallos.

Sí, lo que pasa es que cuando tú entras igual soy chico, a los 18 no tenía claro lo que quieres, estos gallos te motivan para eso, y te hacen cantar el himno nacional parado o sea mucho respeto a la patria, a la bandera. Están bajando la bandera, tienes que pararte y mirarla mientras la bajan, ponerte firme, andar marcial, himnos militares, sí, bien, es que en todo caso. A ver, no me gustaba, me trate de salir y no pude. Entonces, ya si estaba dentro, ahí tenía que apegarme no más. Estar ahí, te motivas, igual se te pone la piel de gallina cuando escuchai un himno, cuando marchas, cuando te está mirando la gente, es una cuestión diferente.

No se, los argentinos no me caen bien, no me han caído nunca bien de siempre, igual tengo parientes argentinos, tengo una tía que es casada con argentinos, ella tiene parientes allá, pero no, no me caen bien, y con los peruanos, los bolivianos, no se, de repente los he visto como menos a Chile. Son cachetones los argentinos, no, los peruanos no estoy ni ahí con ellos.

Yo creo que los chilenos de repente nos estamos arrancando, no tenemos ninguna identidad, como que queremos ser diferentes a todos, igual es como el fútbol, tu cachai como juegan los peruanos, los argentinos, todos se identifican y Chile no tiene su identificación propia, como que queremos ser los jaguares pero de repente somos menos que eso, queremos ser los ingleses

En el 78 era una cuestión que te concientizaban, te decían estos gallos estamos en guerra con ellos y hay que matar a los peruanos, hay que matar a los argentinos, ahora si, sin odio [...] No era por ejemplo que yo pidiera que se murieran todos, no, sino que estaban cagaos también igual que nosotros [...] Yo chilenos siempre me he sentido, orgulloso. Es algo que nunca más te lo vas a sacar de encima, no podís sacártelo de encima [...] Me identifica mucho cuando hay un chileno afuera. Con el chino Ríos me identificaba hartito, siempre que estaba jugando sacaba la bandera o había más chilenos, a pesar de que el chino Ríos de repente no se identificaba con el país, pero yo me identificaba con él por ser chileno. [...] yo creo que en gran parte de que conocieran a Chile, por ejemplo, el resto del mundo por el chino Ríos lo conoció hartito. O sea harta gente ya supo que Chile existía por lo menos.

En el 78 yo no se, a ver, estoy hablando de 30 años atrás. Cuando yo llegué a Coyhaique no había ni chicle... no, de verdad, las noticias llegaban un día después, estaba TVN. [...] Lo único que había llegaba un día después y nosotros veíamos las noticias del día anterior porque llegaban, la grababan y la repetían al otro día. No había señal directa. Había una radio que era la patagonia y las otras que se escuchaban eran argentinas, había un cine, un negocio, no había supermercado. Era un pueblo muy chiquitito, entonces, yo no... apenas conocía Chile para allá, entonces, cómo voy a conocer de Nueva, Picton y Lennox. No tenía idea. Nos llevaron en avión en la noche, salimos de aquí a las 2 de la mañana y llegamos entre tres y media y cuatro de la mañana, ahí oscuro al regimiento que no lo conocíamos, y de ahí no salíamos para ningún lado, a los lagos que están al rededor. Siempre en Coyhaique. No tenía idea del mundo

Fue un rumor, pero el día que nos íbamos, o sea nos dijeron ustedes el día viernes se van. Mira, dijeron quién vive cerca del regimiento –allá en Antonio Varas con Bilbao-, de ahí quién vive cerca. Levanté la mano y ya sabíamos que nos íbamos para Coyhaique. ‘Sí, ya ustedes se van para la casa, tiene que traer ropa de calle y cuestiones porque se van a ir a Coyhaique’. El domingo en la noche nos llevaron al aeropuerto alas dos de la mañana y llegamos allá a las cuatro de la mañana.

Yo entré en marzo: abril, mayo, junio. Fueron cuatro meses. Los dos primeros meses nos dejaron salir. Estabai acuartelado y nos iban a ver mi mamá, mi familia, y después de marzo ya nos dejaban salir. Salíamos todas las semanas, todos los domingos, todos los sábados. Viernes, sábados y domingos, si no tenías guardia y después ya igual podías salir. Yo no tenía para donde ir estando en Coyhaique.

La comunicación con mi familia era por carta. A ver, era bien especial, era especial, especial [...] Nosotros llegamos allá, a la instrucción normal. Éramos chiporros en ese tiempo. Ponle tu, con dos meses de instrucción no es mucho lo que sabes, uno es bien lerdo en cuanto a artes marciales. Nos dicen que hay una posible guerra con Argentina

y que vamos de campaña, vamos por una semana. Estuvimos en campaña julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre. ¡5 meses!. Durmiendo en carpa en un campamento tipo guerra de Vietnam, haciendo trincheras todos los días. [...] En el ejército se hace retretas, las retretas se usan en la guerra, bueno en el ejército siempre la hacen, todos los días. Ahora en este minuto igual, pero la retreta se usa en la guerra para contar la fuerza que tienen. Tantos heridos tan en hospital, y esta es la fuerza con que se cuenta. Se cuenta toda la gente y eso se veía reflejado siempre en la campaña, 5 meses. Estábamos cuidando el aeropuerto Balmaceda, punto estratégico dentro de la ciudad y ahí hacíamos [...] o sea, de eso depende el abastecimiento de la zona. El que llegue o aterrice algún avión con enemigos. Es una cuestión bien especial el aeropuerto Balmaceda.

Comparado con que, es que de verdad, o sea es muy diferente el trato que tienes tu en tu casa, con tu familia al que tienes en el ejército. No yo creo que es importante para el país [...] No había más recursos, pero lo que había se ponía a disposición nuestra, por ejemplo, teníamos una compañía con 120 soldados, habían 100 palas y el que no tocaba tenía que hacer el hoyo con un palo nomás. Pero no era porque no le quisieran dar, no había recurso nomás, pero siempre hubo disposición, siempre fue un trato bueno porque estaban en la misma con nosotros, o sea si bien es cierto, eran de más grado que uno pero estaban en la misma situación. O sea si íbamos a ir a la guerra íbamos a ir todos. Y te decían sabes que -recuerdo que habló el capitán que estaba a cargo de todo el asunto- dijo 'si no hay guerra con argentina hoy, no hay'. Ya habían pasado 5 meses, ya estábamos en campaña 'entonces si dios quiera que no haya, pero si no hay hoy, no hay'. Así que la idea era dormí con el equipo puesto, estar preparado. Diciembre 22, por ahí, o sea, antes de la navidad. Fue un día especial, siempre lo recuerdo, porque la tensión se sentía en el aire. Pucha, súper triste. No te molestaban. Porque siempre andaban molestando, que ponte firme, que corre para allá, anda paca. Ese día estaban muy serenos, y todos. Bueno, no se podía hacer fogatas, no podía haber nada prendido. Tratar de fumar con el cigarro tapado para que no saliera la luz. Que no se viera alrededor movimiento. Dormir con el yugo puesto. Entonces tu sentías un avión y un silencio que escuchabas el corazón, y tu contai y te cuidai con tu compañero que se iban a cuidar. 'Yo te voy a cuidar, si me pasa algo a mi mamá...' cosas así.

Pero no sé, nunca pensé que no iba a volver, o sea lo tenía claro. Yo no me iba a morir, no cabía en la muerte. Yo creo que preferíamos hablar de otra cosa en ese momento.

Lo que hice harto allá fueron buenas migas, o sea bueno amigos, porque vivís con un gallo que no conocís y te vas haciendo amigo de él, y te hacís tu grupo, y conocís su familia por él, porque te cuenta y te cuenta todo el día lo mismo, te cuenta tres o cuatro veces lo mismo y tu le contai lo mismo también, y al final como que conocís a la familia. [...] Sí, hice varios amigos, este gallo se fue a Noruega y ahora perdimos contacto. Hace poco, vino ahora a principio de año, en marzo, por ahí. Estuvo en mi casa [...] Es bien especial esa cuestión de los amigos. Por eso fue tan rica, bueno cuando nos juntamos hace como 5 o 4 años, nos juntamos como 25, estuvimos ahí, o sea 20 años después ver a una persona que estuviste llorando con él [...]

Lo que pasa es que como estay con más gallos al lao te envalentonai, no, si hay que pelear peliamos, al final como que te entregai. La idea es matai tu o te matan. O sea tenís que estar conciente de eso, si tu vai a la guerra o tu matai o te matan. Pero tenis que ir, si vai con temor te van a matar, entonces hay que envalentonarse.

Mira, me acuerdo una vez que estábamos, nos fuimos a Balmaceda y estábamos en un colegio, que era, hicieron un colegio nuevo, era un fin de semana. Allá los colegios son internados, como vienen de varios lados entonces son internados, y el colegio antiguo

fue el que ocupamos nosotros para cuidar el aeropuerto, y estuvimos ahí dos semanas. Entonces te relajai, la primera semana bien formando, después la segunda semana no formábamos y allá cuando se acuestan te dan dos minutos para acostarte, tienes que dejar tu ropa ordenada por si tienes que levantarte a oscura para saber donde está, entonces me acuerdo que ya estábamos tan relajados que te empezabas a desvestir y te sacabai la ropa, la colgabas y te ponías a fumar un cigarro. Habían unos gallos me acuerdo haciendo unos huevos revueltos en un casco, una fogata y así entonces de repente entra el sargento que estaba a cargo de nosotros, nos grita que se nos están pasando los argentinos, ahí sentí no temor, sino que como que hay una temblor, no un miedo, sino que alerta. Aquí quedó la grande y te acordai de tu mamá, de todo, tus familiares. Nos vestimos, no se, creo que en menos de un minuto, cuarenta segundos. Todos vestidos y todos listos para salir a la guerra con tu armamento, entonces cuando estábamos saliendo el sargento dice 'no, alto vengan, formar aquí' Entonces yo, puta, cómo van a formar weón si se nos están pasando todos los argentinos, y nos dice no si esto era un ejercicio. Era para ver como estaban de reacción. Pero te juró que yo pensé que se nos estaban pasando y de ahí empezaba la guerra, y fue una cuestión en un lapsus así de minutos.

No, a ver, lo que pasa es que tu estai, desde que estai te hacen relacionarlos con la patria, o sea te hacen jurar por la patria y tu bandera. La patria, igual por eso te digo, los que están en este momento en nuestro ejército ellos van a la guerra y van a luchar por la patria y son patriotas, y si a ti te ven rompiendo, yo no rompería una bandera por ejemplo, pero por ejemplo si tu ves a alguien rompiéndola no le va as a decir nada. Mejor no hablo con weones, pero ellos van y te retan, te encaran y 'por qué estás rompiendo la bandera', ahora yo no digo que no me importe, pero sí evito problemas.

Claro que pensai en tu familia, no, igual pensai, pero es que no puedes desertar, porque siempre te hablan de que el remiso de que si te vai eres un desertor y van a meter preso y después van a tener que ejercer en ves de 2 años, vas atener que caberlo 4 o estar 6 años. Igual se nos perdieron 4 gallos, que nunca más supieron de ellos, desertaron. [...] o sea a mi me decían, yo me imaginaba en santiago, estar con mi familia, pero estar con el temor de que te anden siguiendo, que puedan buscar. Tu no sabís cómo es la situación de que si los gallos te van a buscar o no, porque lo que hicimos nosotros con los que se escaparon fue buscarlos, los buscamos por todo el sector, por toda la ciudad y no se encontraron. Nunca fueron hallados así que arreglaron sus papeles o se quedaron por ahí, la verdad es que no sé

La cuestión venía tensa desde una semana antes, por ejemplo dijeron 'bueno, el conflicto, no sabemos si hay guerra o no. Se está viendo en Santiago' Como estaba el asunto de las negociaciones, reuniones, está el asunto del Papa. Se hablaba mucho del Papa[...] El comentario era, las noticias decían, me escribían. Tenía una prima, ella me escribía siempre, todas las semanas por no decir todos los días, ella me contaba lo que se sabía en Santiago, y me contaba del Papa, que el Papa estaba, el cardenal Samoré. Estaban todos reunidos para la cuestión con Argentina.

Entonces nos entregaron las placas de guerra. Los encargados de nosotros eran bien sicológicos los gallos, eran bien light 'mira les vamos a entregar la medalla de guerra, no se asusten por esto, no significa que va a haber guerra sino que es una cuestión de protocolo, tienen que tenerla'. Entonces a todos nos entregaron las medallas... la placa. Después llegaba otro y nos decía para qué son las placas de guerra, no se si ustedes saben que hay dos, un collar con una placa y después viene otra placa con otra cadena. Entonces dijo, 'mira, la cadena chica ustedes la pescan y se la ponen cuando un gallo cae muerto, la cadena chica se la ponen en la muñeca y la otra se la ponen en la boca y le pegan una patá

en el hocico para que le quede incrustada en los dientes, para que supuestamente, si es mucho el tiempo y el gallo esta desfigurado, cuando lo vean, ven la placa y saben de quién es el cuerpo [...]. Claro, pero es una cuestión y normal y verdad, pero la trataban de decir bien light. Claro, bien suave. Es verdad, o sea es para eso, es para identificar los cuerpos que estan, para qué mi mamá fuera y dijera 'a ver, cuál es mi hijo' si es que lo encontraban. Seguramente, si estai en guerra y hay un montón de cuerpos, lo más sano es quemarlos o enterrarlos todos juntos

Pero todo eso pasaba, la placa de guerra, provisiones que llegaban, llegaban y dejaban comida de campaña, conservas, el rancho llegaba en camiones con armamentos, entonces tu decías tanto armamento, tantas municiones y llegaban a una compañía y nos sacaban toda la cuestión y allá y así, y al otro día llegaban más municiones y tenías un... llegaba un bus con provisiones para que uno comprara golosinas, por ejemplo, tu estabas en campaña pero no tenías dónde ir a comprar un paquete de galletas, manjar, cigarro, así todo el tiempo.

Yo creo que en el ejército donde yo estaba era el que recibía mas cartas, recibía semanalmente 7 a 8 cartas, todas las semanas, sagrado, y la prima esta que escribía 5 o 6 cartas, amigos, amigas, mi madre de repente me escribía harto. Creo que todavía las tengo por ahí casi todas, tengo un montón de cartas. [...] Bueno cuando las leo ahora te empezai a acordar de, yo me imagino que debe ser como ver una foto de cuando eres chico, pero es diferente una carta. Tú cuentas cosas, de lo que pasaba, de que pasó esto, te andaban buscando, alguien te fue a ver y no sabía que estabas en Coyhaique por ejemplo, o un saludo por la radio, o te compre un número de rifa y te sacaste tal cosa, una tontera pero lo bien que me hacía. Yo les mandé un cassette en ese tiempo, grabado, nos reunimos varios y empezaban a grabar todo lo que conversábamos y les contaba lo que estaba haciendo y de repente alguien tiraba una talla '¡señora no le crea!'Entonces cuando lo escuchaban acá, después me contaron, acá era emocionante, te hacían notar que te echaban de menos. Bueno yo, obviamente lo echaba de menos a todos.

Lo que pasa es que éramos muchos, por ejemplo llegamos 2000 gallos, imagínate soltar 2000 gallos en la plaza, así tal cual, imagínate como la plaza de Maipú con menos gente yo creo. Allá el frío es muchísimo, el invierno cae harta nieve y la gente igual sale, nosotros salíamos el día domingo de franco y no tenías nada para donde ir, no conocíamos a nadie, entonces te ibas a la plaza. Imagínate 2000 weones en la plaza, más que las palomas del centro, no tenías qué hacer, entonces la gente como que te repelía o estaban todos ocupados con un compadre que estaba ahí, lugareño. Había diez pelados conversando con él, entonces ya al final optaba por no salir. Nos quedábamos. Encargábamos por ejemplo pan, era por comer un pan diferente, no era porque tuvieras hambre, era por mañoso o salíamos por ejemplo en la noche, nos tomábamos una cerveza, una cerveza cada uno, porque igual tienes que llegar a la hora, a las 12. Después, lo que pasa es que después se empezaron a desordenar los gallos y la gente como que ya les molestaba, cómo se liberaba la gente de nosotros, era una cuestión que ya a la gente la hartaste y sentías esa cuestión, yo no lo sentía porque yo me quedaba a dentro con varios compañeros, no salíamos, pero los otros sí. Les hacían notar que no los pescaban, una señora se enojó. La gente se aburre, éramos muchos que habíamos para tan poca gente. Yo creo que doblamos al pueblo con la cantidad de pelaos. Yo creo que estaba primero la patria porque yo estaba defendido un pedazo de tierra, que no se, o sea la idea era que no se pasaran, o sea la idea era la siguiente, o sea si se pasaban los argentinos iban a llegar a mi familia, si, la idea era esa, si se nos pasaban los argentinos nos iban a ganar. Se van a tirar hasta tu hermana. Claro la idea es que tu parai a los weones que vienen para que no te maten a tu familia, ahora, yo que sacaba con ir a cuidar a mi familia si igual se iban a pasar los argentinos. Alguien

tiene que poner un límite la idea era cuidar el límite, la frontera. Por eso te digo yo que los milicos son el número uno para eso, o sea te hacen sentir, primero está la patria y los gallos te lo hacen sentir y cuidar tu bandera y te inculcan y te enseñan eso, que la bandera está primero, que tu patria está primero, que tienes que desfilar. Tienes que mirar la bandera si tu vas caminando o marchando y hay un gallo izando la bandera, tu tienes que pararte y estar firme a la bandera, por ejemplo todos los días se iza la bandera a las 8 de la mañana, todos los institutos públicos o de milicos o de carabineros a las 8 y se baja a las 6 de la tarde, va un gallo con una corneta y te toca para subir la bandera, y después en la tarde igual en la guardia, entonces tu estás haciendo cualquier actividad y sientes la corneta donde estés, no importa si estás mirando la bandera o no, si no la ves no importa, pero el weón que vio la bandera todos se ponen firme, se paran de lo que están haciendo, o sea estay echando la talla y se ponen firme y se paran, si le ponís atención a la corneta que está tocando, que están subiendo o bajando la bandera según la hora, pero ésa es una wevá que es una ley, desde el primer general hasta el último pelao. [...] o sea yo en mi casa veo una bandera tirada, yo pesco, la tomo y la guardo doblada, o sea ya tengo eso asimilado. A lo mejor mi hijo la pesque y se va a limpiar los zapatos, puede que haga eso, yo si lo veo le voy a decir que no lo haga, no lo voy a retar porque no sabe, no tiene el sentido que me enseñaron a mí cómo es el asunto, pero si yo veo la bandera, voy a hacer eso

Si, es que al final es tanta la tensión que tenía, que ya esperábamos que pase luego la hora porque es mucha la tensión, como que viene el lobo que no viene, puta, ya, ¡que venga el lobo!

Mucha felicidad, es algo, a ver, te dicen que no hay guerra y al otro día bajamos a la ciudad, porque pasamos la navidad arriba, esto fue 20 o 22 de diciembre. Ya la navidad, la pasamos sabiendo que no había guerra. No teníamos nada para comprar. Nada. Me acuerdo que cambiamos por unos sacos de porotos de esos quintaleros grandes, de 50 a 100 kilos de porotos, a lugareños por 3 corderos para la escuadra. Éramos 30 y lo hicimos y después llegó otro compadre que cambió otra cuestión por 3 garrafas de vino y la navidad la pasamos así con cordero asado y vino, entonces pensábamos hacer lo mismo para el año nuevo pero para el año nos bajaron a la ciudad, ahí nos quedamos, ya no habría guerra. Era una sensación de alivio espiritualmente, tu quedai cómodo, tranquilo. [...] No, si fue tanto que estaba tan tenso el ambiente, tan tenso, que lo único que querías era que pasara luego o que no pasara. Yo se que si pasaba nos íbamos a morir, yo tenía clara esa parte. Tenía claro que no iba a ver más a mi familia, entonces para mí la idea era de que si pasaba algo que pasara luego, pero si no pasaba bienvenido, y como no pasó bien estuvo. [...] Si, si, si, porque a ver, primero no quería ir, después ya apechugar porque ya estaba ahí, así que tenía que ir no me quedó otra. Lo bueno de esto es que te hacís de buenos amigos, muy buenos amigos, de gente que tu no conociste y después te empezai a caer bien, y empezaste a congeniar con ellos y vives con ellos, o sea es como por ejemplo tu hermano, te dijeron , 'tu llegai y este es tu hermano, y es tu pariente, tenías que quererlo porque es así es obligación'.

De mi familia ahora... Lo que pasa es que están aburridos, ya no me pescan. Cuando me junto o cuando veo a alguien, o de repente por ejemplo, una anécdota que me acuerdo, me gusta a mí cocinar, lo que me acuerdo siempre de los corderos que hacíamos al palo que le atravesábamos un palo y lo crucificábamos. Mi hermano se mandó a hacer unas parrillas para eso, allá era un palo que sacabai de un árbol y hacías una fogata, y nos íbamos a bañar las ovejas a bañarlas porque le ayudábamos a los lugareños a bañarlas y después, un gallo venía y ponía el cordero a las 7 de la mañana hasta las 12 del día. A las 12 ya estaba listo.

Sí, tengo hijos uno tiene 10 y el otro 11 y voy a hacer lo imposible porque no hagan el servicio porque encuentro que es mucho tiempo que se pierde haciendo el servicio, es mucho el tiempo que ocupai de ocio. Lo que tu puedes aprender en el servicio militar es que te enseñen a hacer lo que deberíamos hacer todos, a disparar un fusil, que lo dispares. Bueno ahora hay tecnología más avanzada y un fusil lo aprendís a disparar en 5 días, un cañón ponle 1 mes. Entonces, si está por hacerlo y quiere hacerlo que lo haga el fin de semana, son 6 meses, los fines de semana. [...] Pero no, no, no, no, es que es muy diferente, yo no lo dejaría ni cagando, si no lo dejo salir solo, no lo dejo irse en micro al colegio, o sea se viene solo, es una cuestión de aprensión. No, porque no me gustaría que fuera a la guerra, o sea yo voy por él, que se quede en la casa, ni cagando lo dejo. Te digo porque hace poquito no más que se están viniendo solo del colegio y no me gusta que vengan en micro, que se vengan a pie, porque igual está cerca entonces soy muy aprehensivo con ellos, imagínate que los voy a dejar ir a la guerra, no po, no van. [...]

A nosotros nos tocó, nos pudo haber pasado en el norte o en el sur, nos tocó la fecha justa. Igual con nosotros habían un montón de gallos que estaban aquí en Santiago, y también fue la suerte, a nosotros nos eligieron [...] con respecto al reconocimiento... si, no se, ya tuve mi recompensa con contárselo a mis hijos, ahora que los tenga aburrido es otra cosa. Esa película 'mi mejor enemigo' es bien parecida, el paraje en donde está filmado es donde estábamos. Era así po, o sea, nosotros no estábamos en la frontera, así tan solos, cachai?, estábamos en la ciudad y después nos fuimos a la frontera, pero nos fuimos un batallón, fuimos hartos y nosotros veíamos en la frontera como los argentinos hacían sus trincheras a la distancia, ellos también nos veían. Pero estos gallos se perdieron, es refácil perderse, lo que íbamos a hacer nosotros, nos íbamos a robar los corderos.

Si, si, si, porque los gallos se estaban cuidando, o sea estaban ahí y si no había orden de guerra por eso te digo, nosotros no veíamos con estos gallos, no conversábamos, pero nos veíamos. Entonces estos gallos al final se veía y empezaron a conversar y jugaban a la pichanga, yo les creo, estaban en el limbo y la relación se puede dar y después si hay guerra, puta, mala cuea,

Lo que pasa es que igual esto fue después del Golpe de Estado, era mucho después del Golpe, después del 73. La imagen de los milicos fue cambiante en el sentido de admiración a temor. Todos admiraban a los milicos cuando marchaban después ya era el temor, había que hacerles caso a los milicos o sino corrían bala. Entonces uno llegaba a Coyhaique, te sentías poderoso por el hecho de ser milico. Yo me acuerdo que fuimos a un pueblito que se llamaba Nunuaio, yo andaba con mi fusil y vestido de uniforme y la gente te respetaba, te tiene miedo, te sentís poderoso, entonces yo creo que es de temor a los milicos, yo creo que ahora menos que antes desde que ya los milicos dejaron el poder. Ya es un poco menos, pero uno sabe que los milicos igual de repente, te ponen tu chaqueta y vuelven al poder, o sea respeto por temor.

**Víctor Gutiérrez, soldado profesional.**

**Actualmente trabaja como profesor de Educación Física.**

**Fecha: 26 de octubre de 2007.**

**Lugar: El Bosque, Santiago.**

**Observaciones: Entrevista muy interrumpida debido al escaso tiempo del que disponía el entrevistado.**

[...]Yo estuve dos años del servicio militar, después me quedé en la escuela, dos años aproximadamente, más dos años que fueron 74 y 75, y después como instructor 76, 77,

78, igual tenía experiencia trabajando como instructor de los soldados conscriptos, en el regimiento de... como se llamaba, el regimiento de (¿)... o sea, gran experiencia no tenía, pero algo tenía[...]

[...]Lo que pasa es que nosotros, yo digo nosotros, los militares, o los que fuimos, yo ahora soy civil, yo ahora hago educación física, hace años, yo me fui por otro rumbo, pero por ejemplo los que estamos en esta cosa, en las Fuerzas Armadas, mira yo creo que tiene que haber un cierto grado de patriotismo y nos tiene que gustar, y aparte la formación, acá la formación que se le da al soldado es... se le inculca el patriotismo, el honor, se le inculcan varias cosas. Por eso yo te digo, tu no puedes enviar a cualquier persona a la guerra... no, nosotros vamos por amor, por amor a la bandera, por amor al uniforme, a tu patria, ¿te fijas? [...] ¿Cómo se inculca?, mmm es que la patria no se puede inculcar, usted la tiene, ese es un concepto... bueno como yo te digo, en el caso mío fue algo que yo... de niño, de niño yo, no sé, veía a los militares desfilando, y me corría una... una... una agüita por la espalda por ejemplo cuando veía a los militares pasar... entonces yo te estoy hablando de mi experiencia[...]

[...] No, fijate que mi familia no era de militares, no hay, pero me gustó, siempre me gustó, es que me gusta mucho la historia [...] Mira, más que nada me gusta leer la historia de Chile... me gusta leer las guerras que han habido, o también del mismo gobierno militar... el otro día salió en la *Revista Ercilla*, tienen que haberlo leído... cuatro tomos de... de llamemos, Salvador Allende, "La verdadera historia del régimen Militar", sí, parece que era así, y bueno, esa es la cosa... eso es más o menos lo que yo les puedo contar a ustedes, mi experiencia, te fijas, mi experiencia, no puedo en esta entrevista, que es una entrevista informal, hablar por la institución... Y lo otro, que yo estaba recién casado cuando me fui, era un periodo que, cuando yo postulé para ir allá estaba soltero... pero me casé en ese intertanto, me casé en ese intertanto como te cuento, y ya po me fui... y cuando volví, me di cuenta, claro, cuando llegué mi esposa me contaba que estaba embarazada... entonces también pensé, siempre pensé y le cuento a mi hijo mayor, que si realmente se hubiera armado este conflicto, uno nunca sabe, a lo mejor no hubiera llegado nunca, a lo mejor nunca hubiera sabido de que iba a tener un hijo, de que mi esposa iba a tener un hijo [...]

[...] Ya en el 78, yo en el año 78, bueno, yo la verdad es que entre a hacer mi servicio militar a las Fuerzas Aéreas, eso fue en el año 74, en la Escuela de Especialidades. Después me quedé todo lo que tenía que quedarme, en la escuela, y me especialicé yo como instructor militar, me quedé en la Escuela de Especialidades como instructor militar. Estábamos en el año 78 cuando estaban los problemas con Argentina, y un día, como se dice, el día menos pensado, un día menos pensado, empezaron a prepararse, empezaron a prepararse todos, a preparar trincheras, hicieron trincheras aquí adentro, estábamos todos preparados porque el conflicto estaba... estaba por venir. Y, pero ¿a ti lo que te interesa saber es de allá, verdad? , de Punta Arenas. Entonces, necesitábamos un día gente voluntaria, voluntaria, para ir a Punta Arenas. Yo estaba soltero en ese tiempo, ¿te fijas? ... te lo cuento como anécdota... entonces de repente todos, uno cuando está soltero, un mes acá, no es llegar y... entonces pucha yo saqué la cuenta y dije bueno, si me voy a Punta Arenas, igual, económicamente igual me va a convenir [...] Y aparte de eso, yo tenía en ese tiempo, en el 78, como 23 años más o menos, tenía 23 años ... y aparte de eso, que yo siempre de niño fui... súper patriota ¿cachai?, fui... siempre me gustó mi patria, siempre le tuve cariño a mi bandera, entonces... eso no quiere decir de que por ejemplo, que se yó, que me gustara la guerra... a ustedes les gusta la guerra, que sé yo, son asesinos... no, de ninguna manera, sino que era mi patria la que me necesitaba, yo pensé en ese momento: "mi patria me necesita" [...] y aparte de eso yo era instructor militar, estaba preparando

a mis propios alumnos que yo estaba preparando y que necesitaban una compañía, de hecho estaba contándote, observadores adelantados, observadores adelantados... mira una compañía de observadores adelantados te tiran a la frontera... te tiran a la frontera... te dejan en puntos clave y tú tienes que informar lo que ves, observadores adelantados. Entonces teníamos que informar por ejemplo todo lo que era paso de aviones. Cuántos aviones, si eran convencionales, si eran a hélice si eran a reacción, si eran helicópteros, si eran aviones de combate, si eran de pasajeros, si iba un avión pasando, si iban dos, si iban de sur a norte, ¿te fijai?... de norte a sur, de este a oeste, etcétera, entonces todo lo que nosotros veíamos teníamos que informarlo... y teníamos contacto, que se yo, teníamos contacto, que se yo, a cada una hora, ¿te fijai?, teníamos contacto por radio, entonces todo se hablaba por clave, teníamos que informar, esa era nuestra misión... y partimos... y como te digo de repente por aquí por allá como que se armó la cosa y pidieron voluntarios, yo me presenté voluntario... partimos... tres instructores, con una compañía de soldados alumnos... una compañía significa 90 hombres. Y partimos, entonces, siempre me acuerdo, un día en la tarde, en ese tiempo se volaba, estaban los aviones los D16. Nos fueron a dejar a Cerrillos. Nos subimos a Cerrillos a un avión, de noche, se volaba nocturno... sigiloso, cuando transportaban las tropas... se apagaban las luces, igual que en las películas... de repente se apagaban todas las luces... y las tropas se movilizaban, para que no los vieran... oye, porque, no costaba nada que hubieran espías en Chile, como nosotros quizás posiblemente teníamos allá, si en la guerra se hace eso... y se avisan, por radio: "oye están movilizandando tropas"... entonces, nos fueron a dejar a Cerrillos, tomamos un D16 y nos fuimos, y ya cuando íbamos llegando, ya cuando pasamos... el avión aterrizó en Puerto Montt, por combustible, y ya empezamos a ver que la cosa estaba... estaba crítica... y ya cuando llegamos a Punta Arenas me acuerdo las trincheras, imagínate todas las trincheras en el aeropuerto... las líneas de aviones, habían líneas de aviones, con maqueta, tipo maqueta, para disfrazar realmente nuestros aviones en caso de bombardeo, para que no nos bombardearan nuestros aviones, y ahí ellos empezaron a (¿) a lo que iban. Ya cuando llegamos a Punta Arenas, como te digo, nos bajaron y nos distribuyeron... nos estaban esperando, igual que en combate, nosotros íbamos con traje militar, con casco de acero, su buen fusil, mochilas, sacos de dormir, y ya, ya la guerra... y prácticamente igual que en las películas. Yo lo que te estoy contando, igual que las películas que tu ves en la tele. Y partimos... pero lo más lindo era de que ... yo tengo que mantener la calma, porque además era un líder, porque además yo iba a cargo de los soldados alumnos, entonces ellos siempre se apoyaban (¿)... entonces yo tenía 23 años, o sea yo era joven, pero estamos hablando de niñitos de 16 años, de 17 años, que es la edad más o menos de los alumnos más o menos, la de los alumnos que entran a la Escuela. No sentía miedo. Ahora entran en cuarto medio, en ese tiempo no, entraban con segundo medio, entonces eran más niñitos, y había que mostrar un liderazgo para que ellos se sintieran más seguros. La cosa como te digo, lo más bonito de esto es que tuve que defender la patria, o sea yo igual les he inculcado, "aquí vamos a defender nuestra patria, esa patria que te alberga tu familia que está acá, porque en esta patria están tus parientes, tus seres queridos que ya se han ido"... entonces no podíamos permitir que nos invadieran nuestra tierra... esa era la convicción que yo tenía, y los cabros todos estaban de acuerdo, y partimos, no, te digo. Y estábamos allá, volviendo al tema, estábamos allá y nos distribuyeron en distintas zonas... yo me acuerdo que a mí me mandaron a una parte que se llamaba guasijaro (¿) no sé cómo se escribe, siempre me acuerdo que se llamaba guasijaro, no sé si era con g o con h, pero era guasijaro. Era una base de alternativa. Base alternativa significa que de repente en caso de guerra, necesitas aterrizar un avión, tienes que tener pistas de alternativa, porque cualquier cosa no vas a andar buscando un aeropuerto. Tienen que haber pistas de alternativa. Una pista de alternativa que estaba en Puerto Natales, y nos llevaron para allá, llegamos a Punta Arenas

como te digo en, en ese avión grande, nos estaban esperando en la mañana muy temprano, con una sopita, y me acuerdo todos tomando sopita, porque hacía un frío allá en Punta Arenas. Entonces, su buena cena, y la cena en la mañana que es desayuno, cenamos, y ahí a los helicópteros. Los helicópteros nos fueron a dejar a la frontera. Y ahí nosotros nos dimos cuenta a lo que íbamos. Y lo otro que me impresionó mucho era, bueno yo les estoy contando mi experiencia... lo otro que nos impresionó mucho fue por ejemplo las banderas... había una bandera, lo que significaban las banderas... había una por ejemplo, la bandera alerta roja, alerta amarilla, y la bandera alerta roja significaba por ejemplo, lo más crítico era alerta roja, ahí significaba una hora a la guerra. O sea no significaba que pasaba una hora y ahí todos salían, sino que era una hora en la que estaban todos preparados, ¿te fijai? Y de repente cambiaba, no, era alerta amarilla, alerta amarilla era como más descanso. Bueno, nos fueron a dejar como te digo a la cordillera, y a mí me dejaron con cuatro... cuatro o seis soldados... nos dejó el helicóptero, con la radio. Nosotros teníamos que estar informando, y desarmamos nuestra mochila y todo, nos encontramos con una carpa, y una malla de fútbol, una malla de fútbol de estas que le ponen a los estadios. Y eso significaba que nosotros tuvimos que buscar una quebrada, que habían muchas quebradas en la cordillera, había una pequeña quebrada, y ahí nos instalamos y pusimos en la, cómo es que se llama [...] Íbamos en lo de las banderas, porque había bandera roja, bandera amarilla, bandera verde, pero lo más crítico era a una hora de la guerra. Bueno, yo lo que te estaba contando era, en ese momento cuando ellos entraron, era que estábamos desempacando y armando la carpa, que es importante que te sepas, entonces en la cordillera siempre hay quebradas, entonces sacamos la malla de fútbol, todo ahí era autodidacta, entonces con mis soldados sacamos la malla y la tiramos ahí en las quebradas, y les pusimos ramas entremedio, y las disfrazamos y te dabas cuenta porque abajo estaba todo verde, y ahí abajo armamos nuestras carpas, y fue genial, quedó pero pa qué te digo. Y fijate que las películas ayudan mucho, porque siempre me gustaron ver películas como te digo, de militares, me sentía identificado como con las fuerzas armadas, entonces me fue fácil... y como te cuento, armamos las trincheras, pusimos nuestras carpas, y armamos todo el cuerpo. Habían varias cosas impresionantes, por ejemplo, habían sobres para cada uno, donde estaba explicado, para informarnos cómo teníamos que dirigirnos, no podías dar los nombres, en caso de caer con el enemigo, era todo confidencial. Pero es importante que ustedes sepan como juventud por ejemplo, que Chile estaba preparado. Yo no soy político, no soy político, no entiendo de política pero sí lo suficiente, y hay que agradecerle al gobierno militar, al general Pinochet que estaba a cargo que igual es como, como militar, estaba preparado, a lo mejor no estaba preparado para la guerra, pero si el tipo de planificó bien, que si hubiésemos estado con un presidente... civil, qué se yo, aunque igual hubiese tenido que apoyarse en las fuerzas armadas, pero acá fue mas rápido, porque Argentina también tenía un gobierno militar, esto te lo voy a contar como anécdota... en el sur, no faltaba nada, yo desempaqué y no me faltaba nada, todo, teníamos comida de campaña, todo... había por ejemplo coca-colas en lata, y llevábamos pisco. Había chocolate, de todo, frazadas, todo nuevo, daba gusto, los sacos de dormir, y esto lo cuanto como anécdota porque dentro de todo, porque una vez que montamos toda nuestra, nuestro campamento, y empezábamos a avisar. Teníamos que avisar sin novedad, con novedad, todo lo que pasaba, y en una de esas tantas, nos encontramos con unos militares argentinos, te fijai, y a todo esto nosotros íbamos por 10 días, 10 días, y estuve treinta días... fue en la época de diciembre, yo llegué a fines de noviembre. Y como te digo, un día pasaron a caballo y sentimos, y llegaron los cabros "instructor, instructor" me dijeron, "sentimos unos caballos argentinos", y fue tan rápido, tan rápido, que fue por sorpresa, no supimos cuando llegaron, y llegaron entonces a conversar con nosotros, y nos dijeron de que... mira, hermano –así nos dijeron los argentinos- íbamos pasando por acá y contra ustedes no tenemos nada... tienen algo de comer? Iban mal

vestidos, barbones, y nosotros... máquinas de afeitar habían, nosotros afeitaditos... había agua, teníamos agua, teníamos agua, un estanque de agua, teníamos nuestro estanque de agua, nosotros igual teníamos profesionalismo, o sea, no porque hubiéramos estado en la frontera íbamos a estar barbones, cochinos, nos afeitábamos cada dos días, en cambio los militares argentinos estaban barbones, pasaban con hambre... pasaban con hambre. O sea, tu si estas con hambre no puedes ir a combatir, entonces nosotros, no es que nos hayamos alegrado, no puedes alegrarte si ves al que tiene hambre ¿cómo te vas a alegrar? Pero si pensamos, o sea si nos toca combatir con ellos, al menos tenemos, tenemos puntos a favor ¿te fijai?, o sea nosotros también los mirábamos como poquita cosa, pero nosotros también éramos poca cosa, porque yo te digo, no si nosotros les ganamos en el combate a ellos, Chile va a ganarle a Argentina la guerra, porque habían aviones, ejércitos, de todo, nosotros éramos solamente un granito de arena que estaba ahí, pero un granito de arena que sí tenía que aportar [...] Lo otro por ejemplo como te digo, nosotros teníamos de todo, nos apoyábamos ahí, conversábamos, bueno y estábamos ahí en lo mejor, y estaba justo la mediación del Papa, estaba el Papa, ¿te acuerdas? Te digo te acuerdas, pero tu tienes que haberlo escuchado. Estaba el Cardenal Samoré, tenemos el puente, el nexa que hubo entre la iglesia y los dos gobiernos... como te digo en diciembre, no me acuerdo la fecha, pudo ser 20, 22, 21... incluso perdíamos la cuenta, era tan... si te digo íbamos por 10 días, y estuve caso 30 días... entonces al final, lo único que quería era que terminara esta cosa, y venirnos... empezar a echar de menos casa, tu comodidades, y de repente "qué estoy haciendo ahí" po. Y nosotros teníamos radio, las radios que eran para comunicarnos, pero no teníamos televisión... y un día, nunca habíamos estado a una hora, y de repente, empezamos a escuchar que estábamos a una hora, alerta roja, una hora, y una hora, significa los pilotos subiendo arriba de los aviones, todos mirando arriba los aviones, los mecánicos al lado, o sea, así de rápido los aviones despegaban, y el ejército mismo... o sea... y así como nosotros detectábamos a los otros que estaban al otro lado, ellos también tienen que habernos detectado a nosotros... y... qué más te puedo contar... si tú me dices si tuvimos algún enfrentamiento, no nada, nada, no escuchamos disparos ni nada. Nuestra misión era como te digo de observadores adelantados, fuimos observadores adelantados, comunicamos todo lo que teníamos que comunicar, lo que se debía, y como te digo, después cuando nos vinimos supimos que habíamos estado (¿) de la guerra, hasta que de repente nos avisaron, todo por clave, que el helicóptero (¿) ... un día también el helicóptero fue a dejarnos mercadería se ajaban, y nos miraban, y también tuve que cambiar a uno de mis soldados que también estaba con psicosis, estaba medio complicadito, se lo llevaron y me dejaron a otro, o se lo llevaron no más, no me acuerdo. Y en la noche con relevo, todos, que alguien tenía que quedarse mientras los otros dormían. Pero fue una experiencia, para nosotros los militares, una experiencia bonita [...]

[...] Es que mira yo te puedo decir.... Mmm uy es buena la pregunta, yo, yo te puedo contestar con mi experiencia. Mira qué pasa, de que, nosotros primero que nada nosotros, bueno, somos uniformados, y primero que nada igual tay cumpliendo, con tu con tu... trabajo, con tu pega., y de repente si, o sea, claro... para ser honesto, claro que estaba primero mi patria [...]